

# Los Movimientos armados de los 60': un estudio comparativo.

## 1) INTRODUCCION

Con frecuencia se tiende a pensar que el desarrollo y la magnitud del fenómeno guerrillero se inicia en 1968-69 y que va de la mano con el proceso de movilización y protesta social que abarca a distintos sectores de la sociedad: estudiantes, obreros y sacerdotes.

Si bien es cierto que el golpe de Onganía en 1966, conocido como la “Revolución Argentina”, marca un punto de inflexión en nuestra historia, y hará eclosión tres años después en el Cordobazo y el aumento de las acciones por parte de los movimientos guerrilleros, lo cierto es que dicha forma de actuar, ya se encontraba presente en la Argentina a partir de 1959.

Las acciones armadas de todo el período aparecen como un fenómeno exclusivo y distintivo de los '70, asociado, en el sentido común, al accionar particular de Montoneros y PRT-ERP. En función de esto, creemos que efectuar un trabajo sobre los movimientos armados surgidos entre principios y mediados de los 60' resulta pertinente pues hay, sobre ellos, un escaso abordaje.

En este ensayo nos proponemos analizar, a través de un estudio comparativo, el caso de tres movimientos armados: la guerrilla de los Uturuncos, el E.G.P. de Masetti y las F.A.R.N. del “*Vasco*” Bengochea. Tomamos estos tres casos y ponemos como fecha límite 1967, pues, en aquel año muere el *Che* Guevara en Bolivia. Es por dicha razón que no tomamos el caso de las F.A.P. (Fuerzas Armadas Peronistas) y su experiencia en Taco Ralo. Con respecto a otras dos guerrillas que surgen antes del 67, como son la de Tacuara y su asalto al policlínico bancario y las proto-FAL<sup>1</sup>, no tenemos excusas, pero consideramos que si las agregáramos no haríamos más que terminar de verificar nuestra hipótesis acerca de la heterogeneidad de la lucha armada.

Partimos de un **interrogante** concreto que intentaremos desarrollar a lo largo de todo el trabajo: ¿Existió un horizonte en el cual pudieran confluír las primeras experiencias guerrilleras? Creemos que tal pregunta es fundante para analizar, no sólo los sesenta, sino también la década siguiente.

Sostenemos como **hipótesis** que si bien la Revolución cubana fue importante, no fue determinante, pues debe comprenderse el proceso que atravesó la Argentina a partir de 1955. Solo así podemos

---

<sup>1</sup> Al respecto, Stella Grenat, escribe un artículo acerca de la conformación de dicho grupo cuando todavía no habían adquirido la denominación de FAL y realizaban una serie de acciones armadas entre 1959 y 1969. Allí comenta que sus intenciones eran prepararse militarmente para servir a la causa en el momento que estalle la revolución y se los necesite, esta estrategia se denomina movimentismo. Carecen de programa y de partido político, sólo pretenden esperar, desde la clandestinidad, una insurrección de masas para acompañarla y servir de apoyo armado. Conscientes que la Argentina es un país capitalista sostienen que la lucha armada debe llevarse a cabo en la ciudad. Paradójicamente en el 69, cuando empieza el proceso revolucionario, este grupo armado comenzará a transitar su disolución. Para más información: leer Grenat, Stella; “**Una espada sin cabeza. Los antecedentes de las FAL (1959-1969)**”, en Razón y Revolución N° 13, invierno de 2004

observar que tanto la experiencia cubana como el “foquismo” fueron tenidos en cuenta, pero de forma crítica, incorporando otras experiencias guerrilleras como Vietnam, Argelia e incluso otros teóricos como Mao Tse Tung.

Una vez que podamos analizar dichos movimientos veremos la heterogeneidad de cada una de las experiencias y podremos cuestionar esas simplificaciones, que se realizan tanto desde la derecha como desde la izquierda, quienes al mencionar categorías como: “lucha armada” o “guerrillas”, las vacían de contenido para poder aplicarlas despectiva e indiscriminadamente.

Además intentaremos dilucidar porqué la guerrilla de los sesenta no tiene la misma importancia o trascendencia que la insurgencia de una década después.

El trabajo será **organizado** de la siguiente manera: en primer lugar realizaremos un **breve desarrollo fáctico** desde el golpe que derrocó a Perón en 1955, hasta el golpe de Onganía once años más tarde. Cabe aclarar que si bien el primer movimiento armado que tomamos, Uturuncos, nace en 1959, esos cuatro años previos son importantes para entender porqué muchos grupos deciden encarar la vía armada. Sólo así podremos descubrir la gestación de dichos movimientos y comprender que la lucha armada se torna una de las opciones posibles, dado el clima de violencia bajo el cual se encontraba la sociedad argentina.

Posteriormente, realizaremos **un estado de la cuestión** para observar lo poco que se ha producido sobre las guerrillas de los años sesenta. Aquí intentaremos ver porque estos movimientos han sido ampliamente ignorados, no solo por historiadores y estudiosos sobre el tema, sino también por los movimientos guerrilleros posteriores como el PRT-ERP y los Montoneros.

Luego desarrollaremos el cuerpo central de nuestro trabajo, que para un mejor análisis ha sido dividido en cinco apartados:

El primero lleva como título: “**Los inicios**”, aquí se describe cómo nace cada una de los tres movimientos armados, en dónde se asientan para combatir y sus primeras acciones armadas, en caso de que las tengan.

En el segundo apartado, “**La inserción**” analizaremos de qué sector social provenían los combatientes, sus edades, si tenían militancia política y, de ser así en que partido; a qué clase social pertenecían, clase media o trabajadores.

El en el tercero, “**Proyectos e influencias**” intentaremos desarrollar sus proyectos políticos, y si tenían un “padrino ideológico”, es decir si estaban influenciados por algún teórico de la guerrilla y, de ser así, cuánto tomaban de él y cuánto se permitían cuestionar o incorporar cosas de otros.

En el cuarto apartado que tiene como título: “**Cuba, la meca guerrillera**”, intentaremos observar la experiencia y formación que los tres grupos analizados recibieron en la isla. Veremos los debates que

surgieron al interior de aquella experiencia, y posteriormente intentaremos rastrear los contactos que intentaron establecer en la Argentina.

En el quinto y último apartado del cuerpo central, bajo el título de “**El Final**” observaremos el trágico final de cada una de las guerrillas analizadas, y de ser posible la causa de sus fracasos.

Para finalizar, realizaremos **un balance y perspectivas**, donde, a modo de cierre, intentaremos ver si se verifica nuestra hipótesis y desarrollaremos las conclusiones de lo trabajado.

## 2) BREVE DESARROLLO FÁCTICO

Hacia 1955, la alianza político-social que derrocó al peronismo en el gobierno reunía a ciertas fracciones de las Fuerzas Armadas, la burguesía agraria e industrial, sectores medios, la Iglesia y a todos los partidos políticos de la oposición.

Durante los primeros años de la autodenominada “Revolución Libertadora”, las Fuerzas Armadas, con Lonardi y Pedro E. Aramburu, se adjudicaron la conducción del sistema político, y sus primeras acciones estuvieron dirigidas a erradicar al peronismo de la sociedad argentina. Los antiperonistas pensaron la *desperonización* como un proceso de reeducación que debía llevar a la masa de la población a aceptar los principios del liberalismo político y económico y al compromiso con ellos. Pero finalmente eligieron el camino de la prohibición y la proscripción. Para el historiador **Ernesto Salas**, el decreto 4161 tuvo importantes consecuencias en el plano cultural. Las proscripciones, prohibiciones y persecuciones —contrariamente de los objetivos buscados— provocaron que la mayoría de los peronistas se volcara hacia la resistencia y el peronismo reforzara su identidad y su autorreconocimiento.<sup>2</sup>

A medida que avanzó el autoritarismo y la represión, una parte de los sectores medios revisó sus posturas anteriores y comenzó a acercarse al campo popular. Durante aquella época, también muchos intelectuales atraviesan por una reelaboración y revalorización del peronismo. Uno de los que analiza este viraje intelectual es Oscar Terán, quien investiga cómo a partir del 55:

“...se generó una profunda fractura que terminó por afectar a todo el espectro político y que actuó en el campo intelectual en un doble sentido: la visión del grupo liberal se separó de la lectura que por esos años intentaba la izquierda y también se produjeron fisuras dentro del mismo campo liberal.”<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Ver **Salas, Ernesto** resistencia peronista. La toma del frigorífico de TorreCEAL (Biblioteca política, núm.297 y 298)BBA

<sup>3</sup> **Oscar Terán** Nuestros años sesenta formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966. El cielo por asalto, Bs As, 1992. P. 15

Dicho conflicto político se hallaba profundamente interrelacionado con problemas en el terreno económico, y dejaba en evidencia que, sectores mayoritarios de la sociedad adherían al peronismo y no estaban dispuestos a perder los beneficios obtenidos entre 1943 y 1955.

Después de 1955, en gran parte de América Latina existía una teoría sobre la necesidad de profundizar la industrialización como única vía para desarrollar los países pobres. Este modelo, para llevarse a cabo necesitaba de fuertes inversiones y préstamos de capital extranjero que solicitaban como requisitos ciertas garantías, como políticas de ajuste: el achicamiento del gasto estatal y la reducción de los salarios. En ese sentido, la prohibición de la actividad partidaria y sindical del peronismo se correspondía con las restricciones del nuevo modelo económico.

Paralelamente, en el plano político las Fuerzas Armadas se propusieron restablecer el sistema democrático con el objetivo de poder impulsar dichas medidas económicas. Pero el mantenimiento de la proscripción y la prohibición del peronismo debilitaba la legitimidad de las autoridades democráticas y dejaba sin canales institucionales de representación las demandas de sectores mayoritarios de la sociedad. Además, el control que las Fuerzas Armadas tenían sobre estos gobiernos impedía a estos todo tipo de acuerdo que abriera posibilidades de retorno al peronismo. Es por ello que el historiador Guillermo O'Donnell caracteriza la política de aquella época como un *juego imposible*<sup>4</sup> donde las Fuerzas Armadas actuaban de árbitro de una ficción democrática.

La proscripción de la fuerza política mayoritaria —el peronismo— convirtió a los gobiernos de Frondizi e Illia en “débiles” e “ilegítimos”, no sólo poseían un escaso respaldo de la sociedad, sino, que además tenían marcados sus límites de acción, pues se encontraban jaqueados tanto por derecha, con las Fuerzas Armadas, como por izquierda, por los sectores más progresistas.

Como remarca Ernesto Salas, si bien el antiperonismo se caracteriza por una profunda heterogeneidad entre sus miembros, también dentro del “peronismo” encontraremos multitud de facciones que actúan de diversas maneras. En este marco de acomodación y resistencia<sup>5</sup>, los sindicatos de obreros industriales continuaron ejerciendo un papel importante una vez frustrado el intento inicial de desperonizar la sociedad. Un punto de inflexión se produce con el fracaso de la huelga general de 1959, a partir de dicho momento comienzan a percibirse cambios dentro del sindicalismo y las luchas políticas en general. Para algunos sectores sindicales, como la línea de Vandor, la ocupación de fábricas era una forma de lucha fronteriza con una postura subversiva e izquierdista, puesto que no sólo

<sup>4</sup> Ver Guillermo O'Donnell: *Juego imposible: coaliciones entre partidos políticos de Argentina entre 1955 y 1966*. Paidós, Bs As, 1972.

<sup>5</sup> Quien mejor estudio el tema de la Resistencia fue Daniel James en “Resistencia e integración” allí sostiene que la etapa conocida como la “Resistencia” se trató de una respuesta defensiva, nacida de las bases, contra el hostigamiento patronal y la represión gubernamental. Sus modalidades eran muy diversas e incluían acciones que iban desde el sabotaje y el trabajo a desgano hasta las huelgas feroces. Para más información ver **James, Daniel**. *Resistencia e integración*. Sudamericana Bs As. 1990.

cuestionaba la autoridad del Estado, sino la autoridad y la propiedad privada de los empresarios. Frente a esto, la facción vandorista se mostraba más proclive a negociar.

A su vez, existía otra fracción del sindicalismo, combativa, liderada por Framini que no se hallaba dispuesta a negociar. Además de estas posiciones, comenzó a diferenciarse una nueva tendencia, sostenida especialmente por los más jóvenes del movimiento, que veían la etapa de resistencia como acabada, y sostenían que la nueva lucha debía de llevarse a través de la línea guerrillera.

Este proceso se complejiza aun más si tenemos en cuenta el contexto internacional donde la proyección de las expresiones culturales y políticas internacionales dio paso a la formación de nuevos modelos de acción política.

El impacto de la Revolución Cubana y la extensión de los procesos de liberación nacional en diferentes partes del mundo abrieron un espacio para la conformación de grupos que reivindicaron la lucha armada. Libros, revistas, folletos y películas difundieron nociones tales como "liberación nacional", "guerra de guerrillas", "lucha armada" y "hombre nuevo". "En este contexto de crisis de las corrientes reformistas y de izquierda que comienzan a diseñarse los puntos de fractura a partir de los cuales surgirá gran parte de los grupos de la NI (Nueva izquierda)"<sup>6</sup>.

Estos procesos fueron, a su vez, utilizados por los militares para tomar un nuevo rol y justificar su intromisión en la vida política. Para el investigador francés Alain Rouquié la reformulación de los objetivos y de las hipótesis de guerra, convirtió al Ejército de guardián de las fronteras y garante del orden político y social.

"La lucha contra la subversión comunista, contra un enemigo interno, legitimaba el poder militar borrando cualquier frontera entre defensa nacional y activismo político. Pero en la Argentina, el concepto de guerra contrarrevolucionaria se interpretaba en forma muy amplia. (...) Para los militares ultraliberales, el anticomunismo era una prolongación del antiperonismo. Uno y otro se confundían en muchas cabezas como dos modalidades complementarias (o sucesivas) de un mismo totalitarismo."<sup>7</sup>

En síntesis, el resultado fue, no sólo la alternancia entre gobiernos civiles y militares, sino también la constitución de gobiernos intrínsecamente débiles como el de Arturo Frondizi, que llega al poder gracias a un pacto con el peronismo, que después no podrá cumplir y el gobierno de Illia que asume con apenas un 25,2% de los votos, mientras que la cantidad de votos en blanco superaba el 19,40%.

Durante el gobierno de Illia, la generalización de los conflictos políticos y económicos resultó campo propicio para una nueva intervención de las Fuerzas Armadas, que, una vez más, se sintieron llamadas a restablecer el "orden" en la sociedad argentina. Al mismo tiempo que la lucha política se alejaba cada vez más de los canales institucionales, y la sociedad encontraba nuevas formas de

<sup>6</sup> Claudia Hilb y Daniel Lutzky: La nueva izquierda argentina: 1960-1980. Política y violencia. CEAL (Biblioteca política) Bs As, 1988. P. 17

<sup>7</sup> Rouquié, Alain: Poder militar y sociedad política en la Argentina, 1960-1973. Hispanamérica, Bs As, 1986 P. 156

combate en algunos casos, y la generalización de otras, pues como intentaremos demostrar en este trabajo, el tema de la lucha armada ya estaba implícita en el proyecto de algunos.

### 3) ESTADO DE LA CUESTIÓN

Con el retorno de la democracia en 1983, la Argentina comenzó a investigar su pasado reciente, tanto con respecto a los movimientos guerrilleros como con la cruenta dictadura vivida a partir de los años 70. Las investigaciones acerca de un pasado y una herida que aún se encuentra abierta atravesó por tres grandes momentos, acordes a las tres décadas que vivimos de nuestra joven democracia.

En primer lugar, mencionamos la década del ochenta con los juicios a las juntas, y la comisión investigadora de los delitos cometidos por la última dictadura militar, la CONADEP. Durante aquellos años, los juicios, si bien histórico, estaban marcados por dos leyes esenciales: la Ley de Obediencia Debida y el Punto Final. Bajo levantamientos militares, los juicios sólo recayeron sobre los altos mandatarios del último gobierno de facto, mientras que el resto del aparato represivo y sus cómplices civiles permanecieron impunes. Los testimonios de dichos juicios fueron recopilados en un informe que se dio a conocer con forma de libro bajo el nombre de “Nunca Más”. Dicha obra se caracterizó por tener un prólogo bastante conflictivo, pues avala la teoría de los “dos demonios” donde la sociedad argentina parecía estar atrapada en un conflicto entre la “extrema izquierda” y la “extrema derecha”<sup>8</sup>. Esta teoría, también fue utilizada por los militares para justificar su accionar, pues consideraban su procedimiento como una “guerra justa” que se realizaba en nombre de la patria, para liquidar al “terrorista” y “subversivo” agente comunista.<sup>9</sup>

Posteriormente, la década de los noventa, estuvo signada por otro problema, durante el gobierno menemista, los indultos fueron acompañados con una teoría “de la reconciliación”, donde el pasado debía barrerse debajo de un tapete y el olvido debía ser la mejor opción.

Sin embargo durante la primera década del nuevo milenio, el gobierno kirchnerista, estableció la nulidad de los indultos y derogó las leyes de “Obediencia Debida” y “Punto Final”. Esto ocasionó la reapertura de causas y de nuevos juicios con el testimonio de aquellas personas que recién ahora pueden declarar los horrores que les tocaron vivir.

---

<sup>8</sup> Basta con leer la primera oración del prólogo “Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda, fenómeno que ha ocurrido en muchos otros países”. CONADEP, Nunca Más, Eudeba Bs. As. 6ª ed. 2006, P. 7

<sup>9</sup> Richard Gillespie en su libro: “los soldados de Perón” realiza una diferencia entre “terrorista” y “el guerrillero”, al respecto dicho autor señala: “los que practican la guerrilla urbana buscan conquistar el poder del Estado mediante una estrategia política y militar que requiere apoyo y colaboración pública. Mientras que los terroristas pueden considerar a los inocentes civiles como objetivos políticos legítimos, los guerrilleros urbanos limitan generalmente sus ataques a agentes del Estado (especialmente, personal militar y policial) y a enemigos claramente definidos (relacionados de algún modo con la violencia derechista). Ver Gillespie, Richard: Montoneros. Los soldados de Perón, Grijalbo, Bs. As. 1983, P. 109

De la mano con los nuevos juicios, vino la recuperación de ciertos espacios, que durante la dictadura fueron utilizados como campos de concentración y hoy tienen como función mantener nuestra “memoria viva”. Todos estos procesos sirvieron para refutar teorías de antaño como la de los “dos demonios” y repensar otras maneras de ver la dictadura, como una dictadura “cívico-militar”, pues gran parte de la burguesía se vio beneficiada con aquel triste episodio. A la par con la reinterpretación más acertada de nuestro pasado, se retomaron los debates y las investigaciones. No es casual que los tres movimientos guerrilleros que estudiaremos a continuación han comenzado a ser investigados a partir del año 2000. Sostenemos que recuperar críticamente las gestas heroicas de quienes ofrendaron sus vidas por la construcción de un proyecto social basado en la justicia y la igualdad, es una tarea inmediata.

Tomaremos tres obras como principales para estudiar las tres guerrillas. En primer lugar, la obra de Ernesto Salas: “*Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*”<sup>10</sup>, cuya primera edición es de octubre del 2003; para el caso de las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN) el trabajo de Sergio Nicanoff y Axel Castellano “*Las primeras experiencias guerrilleras en la argentina. La historia del “Vasco” Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*”<sup>11</sup> publicado en noviembre del 2006; y para el caso de Masetti, el libro de Gabriel Rot, “*Los orígenes perdidos de la guerrilla en la argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*”<sup>12</sup> publicado en el 2000. A diferencia de los otros casos, el de Masetti presenta otro trabajo posterior al de Rot, y es el de Daniel Avalos “*La guerrilla del Che y Masetti en Salta*”<sup>13</sup>, publicado en el 2005. Como observamos los trabajos son de producción reciente, lo que permite confirmar que hace relativamente poco tiempo se vienen investigando las experiencias “sesentistas” de los primeros movimientos armados, pero también nos abre las puertas a otros interrogantes, ¿Porqué fueron ignoradas durante tantos años? ¿Porqué ninguno de los miembros posteriores las reconoce o reivindica como la génesis de las experiencias armadas? Al respecto cada uno de los libros arranca con dicho interrogante, que por otro lado no será tratado aquí, por cuestiones de espacio.

Con respecto a los Uturuncos, Ernesto Salas realiza un pequeño estado de la cuestión, allí encuentra dos fuentes principales. El primer caso es libro publicado en 1964, firmado por Emilio Morales y titulado “*Uturunco y las guerrillas en la Argentina*”, según Salas, dicho libro no coincide en casi nada,

---

<sup>10</sup> Salas, Ernesto, *Uturuncos. El origen de La guerrilla peronista*, Biblos, Bs As, 2003.

<sup>11</sup> Nicanoff, Sergio y Castellano Axel. *Las primeras experiencias guerrilleras en la argentina. La historia del “Vasco” Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Ed. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Bs. As. 2006

<sup>12</sup> Rot, Gabriel *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Ediciones El Cielo por Asalto, Bs As, 2000.

<sup>13</sup> Avalos, Daniel. *La guerrilla del Che y Masetti en Salta. La Intemperie*, Córdoba, 2005

con las evidencias que él presenta, y sí posee muchas distorsiones con respecto a la interpretación de la guerrilla.

La segunda fuente, más confiable, es una entrevista realizada a **Juan Carlos Díaz**, para la revista *Siete Días*, en 1973. Allí se comenta como fue la formación del movimiento y relata los sucesos desde octubre de 1959 hasta comienzos de 1960.

Posteriormente podríamos citar algunas entrevistas a sus integrantes y diversos artículos que aparecieron en diarios y por distintas épocas. Como observamos, el trabajo previo al libro realizado por Ernesto Salas, es muy pobre. Y como si esto fuera poco, los Uturuncos tampoco se expresaban por medios de comunicados, lo cual dificulta aún más su propaganda, y el poder acercarnos a su programa de acción.

Con respecto a la Guerrilla de Masetti, Gabriel Rot, también realiza un breve estado de la cuestión, remarcando aquellos artículos y libros que fueron fundamentales para comprender las acciones del EGP. En primer lugar, menciona dos artículos publicados por el semanario uruguayo *Marcha*, en 1965, el de Rodolfo Walsh y el de Rogelio Lupo, ambos escriben sobre Masetti y la experiencia salteña, aunque con opiniones contrapuestas, pues Walsh reivindica a Masetti, mientras que Lupo lo acusa de ser un suicida.

Un año después sale un folletín escrito por Norberto Frontini, padre de uno de los miembros del EGP, donde denuncia las torturas que la gendarmería realizó sobre los guerrilleros detenidos y las irregularidades del procesamiento. En 1967 aparece un artículo de Régis Debray: “El castrismo, la larga marcha de América Latina” que, según Rot, contiene casi el único intento de análisis desde la izquierda sobre el EGP.

En 1969, se reedita el libro de Masetti “Los que luchan, los que lloran. El Fidel Castro que yo vi”, que contiene un prólogo de su amigo Rodolfo Walsh y un apéndice documental con las únicas dos producciones del EGP: “Carta al presidente Illia” y “Mensaje a los campesinos”.

La historia de Masetti también podemos conocerla por medio de los múltiples libros que se escribieron sobre Ernesto Guevara. A través de ellos se vislumbra la amistad que existía entre el *Che* y Masetti. Entre estos autores podemos mencionar a Ricardo Rojo, Paco Taibo II, Jon Anderson Lee, Jorge Castañeda, Pierre Kalfon.

Por último Rot, menciona algunos artículos que aparecen en ciertas revistas, pero deben ser leídos de manera muy crítica, pues denostan al EGP. Dos de ellos publicados en la *Revista de la Gendarmería Nacional Argentina*, uno en 1965, y otro en 1979. Después un artículo que aparece en la revista *Todo es historia* de Jorge Alberto Arredondo de 1997, que tiene igual orientación y carácter que



los publicados en la revista de la gendarmería. Y por último un artículo publicado para la revista *Viva* del diario Clarín, también en 1997 y escrito por Daniel Ulanovsky Sack.

Con respecto a las FARN, el estado de la cuestión es mucho más escaso todavía, pues la Guerrilla trosko-peronista, no será reconocida por ninguna de dichas corrientes. El excelente libro que realizan Nicanoff y Castellano, surge prácticamente sin información previa. Si bien reconstruyen la vida del “*Vasco*” a través de los libros sobre el origen del trotskismo en la Argentina, la mayoría de las entrevistas que realizan son actuales, teniendo en cuenta que los cuadros principales de dicho movimiento armado murieron en una explosión y muchos de los que después integraron otras guerrillas se niegan a hablar.

Rescataremos dos fuentes importantes que Nicanoff y Castellano utilizaron para reconstruir la experiencia de las FARN: en primer lugar, las charlas que el *Vasco* dio en Uruguay acerca de cómo debía ser llevada a cabo la lucha armada, esas conferencias fueron transcritas en un libro publicado en Uruguay años más tarde.

Otra fuente importante que los autores retoman es la causa judicial que se abrió luego de la voladura en la Calle Posadas. Dicho expediente compuesto por un centenar de fojas, ha servido para reconstruir el episodio.

Para finalizar citaremos un fragmento de la obra de Nicanoff y Castellanos que de alguna manera condensa el planteo de nuestro trabajo.

“El trabajo de Rot sobre el EGP, los de Roberto Bardini y Daniel Gutman sobre Tacuara y el de Ernesto Salas sobre Uturuncos, abren una nueva perspectiva, un nuevo campo de investigación que tiende a consolidarse en los últimos años y en el que pretende instalarse este estudio. Desde un análisis teórico-critico, intentaremos demostrar la importancia del periodo posterior al golpe de 1955, en la génesis de diversas concepciones que influenciaron fuertemente las prácticas revolucionarias posteriores.”<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Nicanoff y Castellano Ob. Cit. p.21

#### 4) CUERPO CENTRAL

##### a) “Los inicios” dónde se asientan y sus primeras acciones

El primer movimiento guerrillero que analizaremos, es el Movimiento peronista de Liberación – Ejército de Liberación Nacional (MPL-ELN) más conocido como “Uturuncos”. En su libro, Ernesto Salas, analiza el surgimiento de la guerrilla, vinculándola a los comandos<sup>15</sup>, específicamente en el caso de Tucumán al Comando “17 de octubre”, y a la situación particular por la que atravesaba Tucumán, con un sindicato muy combativo, incluso durante los años del peronismo, como es la FOTIA. Realizando una buena sincronía, el autor analiza la situación nacional en general y la tucumana en particular, para dar cuenta de porqué surgió un movimiento guerrillero hacia fines de los cincuenta, donde la resistencia peronista se renovaba e iba adquiriendo nuevas prácticas.

Dentro del propio peronismo, el golpe de Estado del 55 marcó el comienzo de una profunda crisis. Acostumbrados a tener al Estado como interlocutor, las organizaciones gremiales fluctuarán entre dos actitudes opuestas: la oposición frontal a todo régimen proscriptivo, y los intentos de reacomodarse en una relación directa y privilegiada con sectores importantes del aparato estatal, en esta última línea se encuentran los sindicalistas dispuestos a negociar con el gobierno de turno, conocido como “integracionistas”. Por otro lado, los Comandos de Resistencia peronista que se dedicaban a realizar actos terroristas<sup>16</sup>, encarnan nuevos causes. Sumado a esto, la huelga general de 1959 marcó un punto de inflexión, estableciendo el fin de una etapa de huelgas insurreccionales como forma de lucha. En síntesis, el origen de la guerrilla Uturuncos, obedeció menos a la influencia cubana que al debate que se instaló en los grupos clandestinos del peronismo ante el fracaso de la estrategia insurreccional.

Una vez que observamos el contexto histórico, podemos empezar a hablar de la guerrilla. Si bien el movimiento Uturuncos actuó entre octubre de 1959 y junio de 1960 hemos decidido dividirlo en cuatro etapas, pues cada una de ellas tiene particulares características. Aquí presentaremos las tres primeras, dejando la última para el apartado que lleva el nombre de “El final.”

El primer momento podemos enmarcarlo entre julio de 1959 y el 7 de septiembre, cuando la policía captura a algunos de sus miembros. Si bien la expedición comienza en julio es recién para el 25 de

---

<sup>15</sup> Los comandos son grupos compuestos por obreros de fábrica, o vecinos de un barrio, que se dedicaban a realizar maniobras para desestabilizar al gobierno golpista de la Revolución Libertadora. Las acciones iban desde simples actos como pintadas consignas en las paredes, distribuir volantes o difundir rumores falsos, hasta hechos más violentos como sabotaje en las fábricas, o poner bombas caseras objetivos militares, edificios públicos, ferrocarriles o plantas de electricidad con la finalidad de generar caos y destrucción. Si bien, estos comandos eran células dispersas en última instancia, por lo menos en los de Capital, se intentaban encuadrar y organizar bajo el Comando Nacional Peronista cuyo líder era John William Cooke.

<sup>16</sup> Cuando hablamos de “terrorismo”, omitimos juicios de valor y su carácter peyorativo. Pero dichos comandos se dedicaban a poner bombas, sin otro objetivo más que la destrucción de determinado lugar.

octubre, cuando deciden instalarse en la selva montañosa del departamento de Chicligasta, en lo que se denomina el cerro El Calao.<sup>17</sup>

“la zona fue elegida porque la consideraron un excelente lugar geográfico para la actividad de la guerra de guerrillas y porque permitía el desarrollo del trabajo político. Al subir al monte comienza una selva espesa que invade las laderas, lo que evita que la circulación y permanencia de personas sea detectada. Pero también, a poca distancia de donde pensaban instalarse, comenzaban los cañaverales del importante ingenio Concepción. En la ciudad del mismo nombre y en sus cercanas Río Seco y Alto Verde, el comando tenía contactos y casas seguras de militantes de la red.”<sup>18</sup>

El 25 de octubre, suben al monte ocho miembros, entre ellos Juan Carlos Díaz alias “comandante uturunco”. El día 28, pese a que los líderes del comando ordenaron que sólo debieran permanecer en el lugar sin llamar la atención, el movimiento decidió actuar por cuenta propia, asaltando la guardia del ferrocarril Mitre, de donde extrajeron unos fusiles Winchester, modelo 1884, que fueron encontrados por la policía, muy cerca de la zona. Al parecer, uno de los miembros, Zuletta al no encontrar el taxi de sus compañeros, temió lo peor y huye abandonando las armas sustraídas. Este fue el primero de los muchos errores que cometió la guerrilla durante su corta existencia. “No, ninguno teníamos preparación militar (...) la gente por primera vez, no se desenvolvía bien, prácticamente hacía errores tras errores.”<sup>19</sup>

Recién el primero de noviembre la policía pudo dilucidar que se trataba de una guerrilla cuando realizaron su segundo intento. Luego de quitarles el jeep a dos vecinos de la zona, se dirigieron a asaltar la comisaria de la localidad de Alto Verde. Allí maniataron al único policía que se encontraba en el lugar y se apoderaron del armamento y el uniforme. Sin embargo, los errores persistían, pues los dueños del jeep se escaparon de quienes los estaban custodiando y a la mañana hicieron la denuncia, lo que le permitió a la policía rápidamente tender un cerco sobre la zona.

Otro error que encontramos en este primer momento, son los problemas de liderazgo que surgieron entre dos de los miembros de la guerrilla.

“Ángel Castro y Juan Carlos Díaz compitieron por el liderazgo del grupo, y tanto Díaz como Castro hacían las cosas por su cuenta sin consultar al grupo, hecho que provocó fuertes tensiones en el núcleo inicial de la guerrilla”.<sup>20</sup>

Este primer momento finaliza cuando la policía logra divisar el campamento, y si bien los que estaban de guardia huyen internándose en el monte, aquellos miembros que regresaban de una excursión son capturados por la policía que los estaba esperando. En el allanamiento se encuentran

---

<sup>17</sup> Ver Anexo, Mapa Tucumán, Pág. 4

<sup>18</sup> Salas, Ernesto Ob. Cit. p.53

<sup>19</sup> Ídem p.62

<sup>20</sup> Ídem p.64

libros sobre tácticas militares, bombas de fabricación casera del tipo “caños”, y lo más importante, un diario de campaña, que reconstruye los pasos de la guerrilla.

En el segundo momento, realizan el acto más importante en la vida de la guerrilla, gracias al cual cobran trascendencia: el asalto de la comisaria de Frías<sup>21</sup>. El objetivo fue elegido por el factor sorpresa, pues mientras en un primer momento la guerrilla actuó en Tucumán, en este lo haría en Santiago del Estero. El procedimiento, se empezó a planear a fines de noviembre, o sea, casi un mes después del primer revés sufrido por la guerrilla.

Si bien, el comandante uturunco, Juan Carlos Díaz, volverá a encontrarse entre las filas de la guerrilla, la conducción operativa le será delegada al santiagueño Félix Serravalle, alias el comandante “Puma”, y a Genaro Carabajal alias “el Pila” o comandante “Alhaja”. Uno de los miembros, Manuel Paz, ofreció una ladrillera abandonada para que el grupo se asiente en la zona de Chumillo<sup>22</sup>, cerca de la ciudad de La Banda.<sup>23</sup> Allí, debieron practicar formas de combate y supervivencia hasta que el grupo pasara definitivamente a la acción.

La noche de Navidad, disfrazados de soldados y en un camión militar, los Uturuncos logran entrar en la comisaria de la ciudad de Frías, al grito de “Estamos en estado de sitio y usted no se mueva de aquí”<sup>24</sup>, tomaron desprevenidos a cuatro agentes, un cabo y un oficial de guardia, a los que rápidamente logran desarmar. En dicha acción, los Uturuncos consiguieron llevarse,

“cinco revólveres marca Ballester Molina calibre. 45, tres pistolas marca Tol, del mismo calibre, y cinco carabinas automáticas modelo 1909. Según el parte policial se llevaron todos los uniformes, 300 pesos de los policías, 560 pesos de la comisaria y 27 mil pesos del camionero y una bandera argentina”<sup>25</sup>

Si bien, este fue el acto más importante que realizaron, los errores seguían apareciendo, pues el chofer del camión que habían contratado, Timoteo Rojo, al día siguiente los denunció con la policía, quien dio a conocer las identidades de dos de sus miembros, en especial Félix Serravalle, el comandante Puma, a quien rápidamente se le allanó la casa.

Por otro lado, los medios de comunicación tuvieron una importancia decisiva en un nuevo golpe a la guerrilla, pues ellos informaban “que había fuertes enfrentamientos con la policía de Tucumán en la zona de Concepción, indicando que las acciones son encarnizadas y hay muchas bajas”<sup>26</sup>.

---

<sup>21</sup> Ver Anexo Frías Pág. 6

<sup>22</sup> Ver Anexo Chumillo Pág. 6

<sup>23</sup> Ver Anexo Mapa Santiago del Estero Pág. 5

<sup>24</sup> Salas, Ernesto Ob. Cit. p. 76

<sup>25</sup> Idem p. 79.

<sup>26</sup> Idem p. 82

Tras esta información: “los padres de los jóvenes santiagueños, preocupados por la ausencia de varios días de sus hijos y temerosos de que les pudiera haber pasado algo, se presentaron a las autoridades. Sus nombres fueron conocidos y la policía los identificó inmediatamente como peronistas”<sup>27</sup>.

Los guerrilleros, muchos de ellos muy jóvenes, se preocuparon ante el reclamo de sus padres y decidieron abandonar la guerrilla, En la noche del 31 la policía vio bajar a los cinco santiagueños por el paso de Piedra Grande, del río Jaya.<sup>28</sup> Ese mismo día, en las cercanías de Apalchiri, también fueron detenidos cuatro tucumanos, mientras desertaban de la guerrilla. Poco a poco, y a base de la estrategia de cercamiento, la policía logró capturar algunos más, entre los que se encontraba Juan Carlos Díaz, el uturuncu, “...de los veintidós que éramos en un comienzo sólo han quedado en la montaña unos pocos muchachos”<sup>29</sup>. Sólo unos pocos, pudieron eludir el cerco policial y restablecer contactos con los comandos, en las ciudades tucumanas. “Las patrullas abandonaron la búsqueda en la montaña hacia mediados de mes, ante la certeza de que los fugados habían logrado eludir todos los controles.”<sup>30</sup>

El tercer y último momento que presentaremos aquí tiene que ver con “la llegada de los porteños”. Por intermedio de John William Cooke y Alicia Eguren, que les facilitaron el contacto, Manuel Mena, el líder del Comando “17 de Octubre”, consiguió una gran cantidad de jóvenes provenientes de Capital y el Gran Buenos Aires interesados por ir a combatir en Tucumán. Una vez en allí, se instalaron en la finca de Enrique Fernández miembro de la red, en el barrio 24 de septiembre, pero inquietos por entrar en acción, comenzaron a salir del lugar donde se encontraban, haciéndose ver por la ciudad y llamando la atención.

“(...) la policía, al parecer alertada por algún vecino rodeo la finca el 10 de Marzo, creyendo que en un principio se trataba de delincuentes comunes. Al irrumpir en el lugar, la patrulla se encontró con doce personas que fueron tomadas de improviso.”<sup>31</sup>.

Si bien la mayoría de los miembros eran recién llegados de Buenos Aires, la policía capturó a dos que habían participado del asalto en la comisaría de Frías. La caída de los militantes provocó un serio perjuicio a la estructura de la guerrilla en lo operativo.

A diferencia de Uturuncos, las otras dos guerrillas que analizaremos están marcadas por un líder o personaje principal, Jorge Ricardo Masetti en el caso del Ejército Guerrillero del Pueblo (E.G.P.) y el *Vasco Bengochea* en el caso de las FARN (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional). Si bien la primacía de dichos personajes por sobre la guerrilla están presentadas en los libros que tomaremos para

---

<sup>27</sup> Idem

<sup>28</sup> Ver Anexo mapa Tucumán Pág. 4 Lat. 27°18' Long. 66°00'.

<sup>29</sup> Salas Ernesto Ob. Cit. p. 84

<sup>30</sup> Idem p. 88

<sup>31</sup> Idem p. 95

el análisis, también es cierto, que son centrales para comprenderlas. Es por ello que nos resulta necesario realizar un breve análisis de Jorge Ricardo Masetti, antes a poder estudiar al EGP.

En su libro, Gabriel Rot, intenta develar la ideología de Masetti para descubrir cómo llega a Cuba, conoce al *Che*, y finalmente decide sumarse y encabezar al proyecto Guevarista de establecer una guerrilla en la Argentina. El estudio de Masetti resulta arduo y complejo, pues su personalidad, sus convicciones y su modo de percibir la realidad van mutando a medida que pasan los años. Como diría Marx “No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia.”<sup>32</sup>. El mejor ejemplo de ello es Masetti quien nace en un ambiente conservador y católico. Y si bien, sus primeros contactos con la militancia provendrán de un nacionalismo bastante conservador, este nacionalismo irá virando hacia uno más progresista, donde sus máximos referentes serán los del grupo FORJA, Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche. Al poco tiempo, atravesará por un intenso romance con el peronismo, que para la segunda mitad de la década del 55 se transformará en una separación de la que sólo conservará, el fuerte sesgo antiimperialista.

Quizás donde mejor se percibe este sentimiento por el que atraviesa, es en su guión: **La noche se prolonga**,<sup>33</sup> obra que fue llevada al teatro en 1959.

Sin embargo, su cambio más profundo lo realizará en 1958, cuando Masetti decide viajar a Cuba para realizar una entrevista al “*Che*” Guevara y a Fidel Castro, quienes, por ese entonces eran unos simples barbudos que intentaban derribar el régimen del dictador Batista. Allí comienza su verdadera metamorfosis, cuando vive la revolución cubana por dentro, desde los campesinos torturados, masacrados por el ejército batistiano, hasta el enorme trabajo que realizaba el M26J, tanto desde el campo militar como desde el social. Poco a poco, la revolución comienza a hacerse parte de él, y es en su libro, “*Los que luchan y los que lloran*”, donde relata **el testimonio apasionante de esa hazaña** y de un momento crucial en la vida de los cubanos”.<sup>34</sup>

Con el correr de los días, se irá gestando una nueva amistad con Fidel, pero especialmente con el *Che* quienes verán en Masetti un hombre de confianza, comprometido con la causa y le propondrán construir lo que será su mayor obra: **Prensa Latina**

Una vez que triunfa la revolución, los líderes del M26J realizan una innumerable serie de medidas con el objetivo de afianzarla, uno de esos es construir:

---

<sup>32</sup> Marx, Karl “Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política”, en Introducción General a la crítica de la economía política/1857, Siglo XXI, 1987. México, p. 5

<sup>33</sup> En dicha obra escribe sobre la historia de un personaje que se hace peronista, pero luego tiene sus diferencias con el gobierno y es encarcelado. Cuando llega la “Revolución Libertadora” en 1955 es liberado, pero este personaje no encuentra un rumbo apropiado, pues se siente discriminado por los peronistas y es perseguido por los antiperonistas por su carácter obrero. Algo similar debió sentir Masetti en su vida, debido a que en una sociedad tan polarizada debió ser muy difícil, no estar ni con unos, ni con otros.

<sup>34</sup> Rodolfo Walsh, Masetti, un guerrillero. especial para Marcha. (1965). (Las negrita son nuestras)

“un aparato informativo propio de la revolución, que no solo evitara el aislamiento político al que le someterían los monopolios norteamericanos sino que también actuaría como vehículo solidario internacional ante eventuales agresiones armadas contra los revolucionarios. Fidel y el *Che* organizan el 21 de enero del 59, la **llamada operación Verdad**, en nombre de la independencia informativa de los medios monopolios americanos “hay que organizar una agencia para contrarrestar informaciones desvirtuadas.”<sup>35</sup> \_

Este proyecto, dará como resultado la creación de *Prensa Latina*. En su libro, Gabriel Rot, explica porqué para dirigir dicha empresa se pensó en Masetti, un periodista con menos experiencia que el uruguayo José María Gutiérrez. “Sin duda, en la elección primo la confianza personal que Masetti transmitía a Fidel Castro y sobre todo al *Che*.”<sup>36</sup>

Prensa Latina, se presenta como la primera agencia independiente de noticias que se plantea romper con el monopolio de la información. “Somos objetivos pero no imparciales, porque no se puede permanecer imparcial entre el bien y el mal...”<sup>37</sup> decía Masetti. Si bien, dicho proyecto surgió de la cabeza del *Che*, fue la obra maestra de Jorge Ricardo Masetti, que con escasos recursos, logró realizar innumerables cosas. Entre sus proezas, se destaca la interceptación de un mensaje enemigo, en código, que un miembro de Prensa Latina, el ya por entonces conocido Rodolfo Walsh, se encargó de descifrar, y que alertó a los cubanos de un futuro desembarco contrarrevolucionario en Bahía de los Cochinos.

En poco tiempo, Prensa Latina supo ganarse reconocimiento mundial, sin embargo, tuvo que enfrentar numerosos problemas, tanto externos, como internos. Desde el exterior, sufrió un boicot constante, con la censura y clausura de sus principales locales en América Latina. Sin embargo, el problema mayor que tuvo, se produjo desde el interior de la isla, cuando la revolución se alineó al bloque Soviético porque estaba claro que Cuba no iba a poder sobrevivir mucho tiempo enfrentándose a su gran rival del norte.

Frente a ello, debía planearse alguna estrategia y así surgieron dos posturas, una era la planteada por el *Che* Guevara que consistía en expandir la revolución por América Latina<sup>38</sup>, mientras que otra, más cercana al Castrismo, sostenía que Cuba debía alinearse bajo el bloque soviético. Está última fue la que finalmente triunfo con grandes y graves consecuencias, como el acaparamiento de los mejores puestos de la revolución por parte de los comunistas cubanos del Partido Socialista Popular (PSP), de Manuel Escalante. Así, tanto el puesto de Masetti como otros cargos importantes serán acaparados por los comunistas del PSP.

---

<sup>35</sup> Rot, Gabriel. Ob. Cit. p. 49

<sup>36</sup> Ídem p. 50

<sup>37</sup> Discurso de Masetti en el Encuentro Internacional de Periodistas, La Habana, 1960.

<sup>38</sup> Las diferencias y desconfianzas que el *Che* Guevara mantenía con el comunismo eran mutuas, por un lado el *Che* se oponía al etapismo soviético, a la alianza con la burguesía nacional. Mientras que del lado de los comunistas sabían que el *Che*, auténtico marxista, no dejaría que Cuba sea un país marioneta del bloque soviético como tantos países comunistas del este.

Si bien, al interior de Cuba triunfó la línea soviética, la postura del *Che* Guevara no fue descartada como objetivo para poner freno a los problemas que acechaban a la revolución. El *Che* decide encarar el único camino que veía posible: profundizar la revolución, para ello, la única salida viable era expandirla. Proyecto que él se encargó de llevar a cabo, no sólo en el terreno de las ideas, sino que también poniendo su propio cuerpo.

En este sentido debemos entender los propósitos de la tricontinental, la OLAS, y el que aquí nos compete: la *Operación Andina*, de donde surgirá el Ejército Guerrillero del Pueblo: en adelante E.G.P.

La Operación Andina, fue el objetivo más ambicioso que tuvo el *Che*, convertir, según la expresión de Fidel, “la cordillera de los Andes en la Sierra Maestra de América del sur”. “Los alcances de estas operaciones triangularan el norte de la Argentina, con el sur de Bolivia y Perú.”<sup>39</sup>

Si bien, el *Che* incentivo la construcción de numerosos movimientos armados en la Argentina, depositó todas sus esperanzas en la conformación de un foco dirigido por su fiel amigo, Masetti. Según Taibo II, las conversaciones entre Masetti y el *Che* acerca de la posibilidad de abrir un frente en la Argentina comienzan en 1961, sin embargo, la creación del EGP se inicia al año siguiente, cuando Masetti, junto al grupo originario compuesto por otros cinco miembros más, comienzan a recibir instrucción militar a cargo del capitán Olo Pantoja y Ángel Francisco Ciutat, veterano de la guerra civil española.

“El núcleo original de la guerrilla sumaba seis integrantes: los chaqueños Federico Méndez y Miguel, reclutados (...) por Alberto Granados; Leonardo Waerthein médico de Masetti; el cubano Hermes Peña guajiro y escolta personal del *Che*, Ciro Bustos y el propio Masetti.”<sup>40</sup>

Una vez que terminó la preparación militar el grupo será enviado a Checoslovaquia, y luego a Argelia, con el objetivo de ser retirados del “...circuito geográfico directo que los pudiera ligar a alguna posible misión en América Latina.”<sup>41</sup> Mientras el grupo de Masetti permanece allí, dos argelinos, expertos en guerrilla serán enviados a Bolivia y el norte argentino a evaluar el terreno y a dar el visto bueno, realizando un informe sobre las condiciones geográficas y la posibilidad de asentar el foco guerrillero en dicha zona. Estos detalles, nos permiten ver que, pese a los infructuosos resultados, el movimiento guerrillero no era ni improvisado, ni aventurero, sino que, fue pensado y hasta más elaborado que el de los Uturuncos.

Antes de asentarse en la Argentina, Masetti y su grupo lo hacen en territorio boliviano, donde se incorporan los hombres de mayor confianza del *Che*. Luego de un infructuoso intento de establecerse en el norte argentino, el grupo cambió de estrategia y compró una finca en Embozuru, sitio selvático y

---

<sup>39</sup> Rot, Gabriel, *Ob. Cit.* p. 77

<sup>40</sup> *Idem* p. 82

<sup>41</sup> *Idem* p. 83



montañoso. Esta zona, al sur de Tarija, se encuentra entre el río Bermejo y Pilcomayo, muy cercano a la provincia de Salta, más precisamente en la cuña que se dibuja en la frontera argentino-boliviana.<sup>42</sup>

Las primeras, y prácticamente únicas acciones que tiene el EGP, serán: reconocimiento del territorio e incorporación de miembros a la guerrilla. No llegarán a tener ninguna acción armada decisiva, pues los únicos dos enfrentamientos con la gendarmería serán defensivos.

Si bien, entre sus primeros planes se encontraba la idea tomar un poblado, en Aguas Blancas<sup>43</sup> o los Toldos, y realizar un mitin político propagandístico, la situación Argentina los toma por sorpresa. En 1963 es electo con el 25,2% Illia y surge un dilema: ¿Es posible encarar la lucha armada si en el poder se encuentra un gobierno constitucional elegido democráticamente? Si bien, entre los escritos del *Che*, se puede leer que no es recomendable realizar un movimiento armado mientras haya un gobierno elegido democráticamente, Masetti sostendrá que las elecciones son una farsa, pues el peronismo, partido mayoritariamente popular se encuentra proscrito. En base a esto, escribe uno de dos comunicados que intentará dar a conocer el grupo, “*Carta al presidente Illia*” y proseguirá con su plan de conformar el foco guerrillero. Gabriel Rot dice que no sabe si el plan de continuar fue idea de Masetti o del *Che*, lo cierto es que éste último nunca se expresó en contra.

“(…) la nueva situación del país modificó los planes del accionar guerrillero. Ya no se buscara tomar un pueblo y enfrentarse a las fuerzas armadas desde el inicio de las operaciones (...). Se buscaría, en primera instancia, consolidar las estructuras en el monte y en las ciudades a través de redes urbanas de apoyo”<sup>44</sup>

Es por ello que las primeras operaciones se dedicarán a explorar, reconocer zonas e intentar establecer campamentos.

“efectuaron reconocimientos en las zonas de San Pedro, Jujuy, Volcán, Tilcara, Humahuaca, Urturbe e Yruya con las finalidad de establecer accesos con finalidad de establecer accesos que dichas zonas ofrecían hacia San Andrés, Santa Cruz y Parani. La exploración efectuada abarcó: la quebrada Anta muerta hasta El Oculito, el río Santa Cruz hasta Aguas Negras, Serranías de la Mesada –Río Playa Ancha-Ríos San Martín, Santa María, Colorado, Valle Sagrado y Piedras hasta el arroyo de la Picada.”<sup>45</sup>

La zona escogida presentaba una mezcla de selvas con Cordones montañosos de hasta 5 mil metros, y eso que se pensaba como estrategia defensiva terminó por ser contraproducente. “Esta particular geografía facilitaba el ocultamiento de sus maniobras, pero a su vez, las condenaba al aislamiento que resultará fatal. La base de la seguridad conllevaba si potencial fragilidad”<sup>46</sup>

---

<sup>42</sup> Ver Anexo mapa Salta Pag. 7

<sup>43</sup> Ver Anexo mapa Salta Pag. 7

<sup>44</sup> Rot Gabriel Ob. Cit. p. 96.

<sup>45</sup> Arredondo, Jorge: “Operación Santa Rosa” en *Todo es Historia*, Nº 363, Octubre 1997, p.50.

<sup>46</sup> Rot, Gabriel, Ob. Cit. p. 97

En cuanto a los campamentos que logran establecer tenemos: Anta Muerta o Río Pescado, San Ignacio, La Calería, La Toma, y en 1964, ya en pleno territorio argentino establecerán su último campamento en El Alisal o Río las Piedras, en la frontera con Jujuy.<sup>47</sup>

Concluida la etapa de reconocimiento, el grupo intentará acercarse a las poblaciones vecinas por medio de dos estrategias. La primera, brindando asistencia sanitaria y ayudando con las tareas agrícolas y la segunda, consistía en tomar un pueblo y realizar una arenga política mientras se repartían alimentos y se daban a conocer las proclamas. Sin embargo, ambas estrategia fracasarían, en primer lugar, por la ausencia de un campesinado, en su concepción moderna, pues eran individuos sin contactos con el mundo, analfabetos y que vivían en la pobreza más extrema. Por otro lado, cuando el grupo se encontraba con un pueblo este era muy pequeño, aislado y había que recorrer varios kilómetros a pie para poder llegar a otro.

Cuando finalmente, se deciden por tomar un pueblo, Yuto<sup>48</sup>, se ponen como fecha el 18 de marzo de 1964, acción que nunca llegará a concretarse, pues para aquellos días la guerrilla ya estaba prácticamente liquidada.

Al igual que el E.G.P. de Masetti, las **FARN** también se caracterizan por tener un líder, el “*Vasco*” Bengochea. Es a través del recorrido de su vida y la del partido trotskista: Palabra Obrera, que podemos observar cómo parte de sus miembros devienen en un movimiento armado.

Para comprender por qué un movimiento trotskista se aliaba a un sector del peronismo y posteriormente conforma una guerrilla, las FARN, debemos observar todo el camino por el que atraviesa el “*Vasco*” y el trotskismo en la Argentina.

El trotskismo a nivel nacional, pero también mundial, suele llevar consigo la semilla de la fragmentación, esto significa que el partido originario tiende a disolverse en sucesivas ocasiones, conformando una cantidad importante de variantes del trotskismo, cuyas diferencias nunca quedan muy claras, pero parecen ser bastante importantes como para que no puedan convivir.

A modo de síntesis, podemos mencionar que para la década del 40` existió un intento fallido de agrupar al trotskismo en el PORS<sup>49</sup>, del cual salen más de una decena de grupos, entre los que mencionaremos solamente dos, el LOR que lidera Liborio Justo, bajo el seudónimo de “Quebracho”, y el GOM que lidera Hugo Miguel Bressano, bajo el seudónimo de Nahuel Moreno. De aquí en más, nos dedicaremos a este último, pues es el partido bajo el cual el *Vasco* Bengochea se incorpora a mediados de la década del cuarenta.

---

<sup>47</sup> Ver Anexo mapa Salta Pág. 7

<sup>48</sup> Ver Anexo mapa Jujuy Pág. 8

<sup>49</sup> Partido Obrero de la revolución Socialista

Dicho partido elabora una serie de estrategias con la finalidad de incorporar entre sus filas al proletariado argentino. La primera consiste en la *proletarización* de sus miembros, con el objetivo de que incorporen prácticas de los trabajadores a medida que van perdiendo sus costumbres “pequeño burguesas”.

“De esta manera, el cambio de vivienda a una barriada obrera y el ingreso a una fábrica eran una «escuela» que formaba una nueva personalidad y les permitía «romper» con los vicios de la sociedad capitalista.”<sup>50</sup>

Sin embargo, esa estrategia no resultaba puesto que no podían mantenerse en el trabajo durante mucho tiempo debido a que “... eran despedidos rápidamente cuando demostraban sus intenciones de enfrentarse a la patronal y particularmente a las direcciones sindicales existentes”<sup>51</sup>

Durante el peronismo, el GOM como varios de los partidos trotskistas, irán incorporando diferentes estrategias en función de la concepción que realicen de dicho proceso. Por ejemplo, apenas asume, Perón será visto como un agente al servicio del imperialismo inglés, e incluso, los intelectuales trotskistas como Milcíades Peña y Silvio Frondizi intentarán aplicar categorías del marxismo, como el “bonapartismo”<sup>52</sup>, con el objetivo de poder explicar este fenómeno.

Sin embargo durante la segunda presidencia del general Perón, tanto la situación económica del país, como la geopolítica mundial cambian y esto ayuda a que varios grupos trotskistas redefinan su concepción política e implementen un viraje.

A partir de 1952, el POR (*ex GOM*) comenzaba a analizar que el imperialismo inglés había sido desplazado por el imperialismo norteamericano en América Latina por lo que la gran potencia del Norte se volvía el enemigo principal. Un aliado clave en la lucha antiimperialista debía ser el peronismo, recaracterizado ahora en los documentos partidarios como «el Frente Único antiyanqui.»<sup>53</sup>

Esta estrategia será un paso previo para la más importante, que comenzará a gestarse después golpe del 55: *El entrismo*.

Para comprender dicha táctica, primero debemos tener en claro que ya desde la década del 30, se conforma la Cuarta Internacional, y allí, Trotsky planteaba “no crear nuevos partidos leninistas, sino «Entrar» a los partidos y sindicatos ya existentes. Con esto se buscaba evitar el aislamiento del movimiento de masas y el resurgimiento de políticas sectarias”<sup>54</sup>

En la Argentina, el entrismo adoptará formas específicas centradas en el trabajo político y en captar militantes obreros. Dicha estrategia comenzó a ser implementada una vez que la auto llamada

<sup>50</sup> Nicanoff y Castellano Ob. Cit. p. 32

<sup>51</sup> Ídem p. 34

<sup>52</sup> “**Bonapartismo**” es una categoría política de Carlos Marx cuando, en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Allí, describió un tipo de régimen burgués que por sus actos se ubica, en apariencia, por encima de todas las clases, dice actuar en nombre de todas ellas, pero que “no puede dar nada a una sin quitárselo a otra”.

<sup>53</sup> Coggiola, Osvaldo, Historia del trotskismo argentino (1929-1960) Bs. As CEAL, 1985 p. 134.

<sup>54</sup> Nicanoff y Castellano Ob. Cit. p. 41

“Revolución Libertadora” derrocara al general Perón. Bajo ese contexto y clima represivo varios militantes trotskistas comenzaron a insertarse en una clase trabajadora cada vez más radicalizada que resistirá heroicamente a la primera de una serie de dictaduras.

Esta incorporación del “*Vasco*” y su grupo se vio facilitada porque el movimiento obrero se encontraba cada vez más lejano de sus dirigentes sindicales y de una casta burocrática enquistada en el poder,

En síntesis aquellos grupos como el POR que intentaban recuperar las organizaciones gremiales de los trabajadores “tuvieron a su favor un elemento: la defección de la mayoría de la dirigencia política y sindical del peronismo.”<sup>55</sup>

Sin embargo, aquellos trotskistas que aspiraban a ser la “vanguardia” del movimiento obrero peronista, descubren que no todo es tan sencillo como pensaban.

“Contra las propias suposiciones de los militantes trotskistas, la influencia ideológica no se ejercía unilateralmente, de ellos hacia los militantes de base, sino que por el contrario, la riqueza de acción y concepciones del mundo que anidaban en los activistas obreros obligaran, en más de una oportunidad, a corregir la línea del partido, cuando este choque con la situación objetiva y vivencias cotidianas de los trabajadores.”<sup>56</sup>

Es a partir de estos encuentros, donde cierto sector del trotskismo comienza a relacionarse con el peronismo de base conformando una mixtura que será el núcleo originario de las FARN. Sin embargo, según Nicanoff y Castellano, habrá que esperar ciertos sucesos en la historia argentina para que dicho movimiento decida tomar las armas.

Uno de esos momentos ya ha sido mencionado, es a partir del 59, con huelga general y la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, que se cierra una etapa de lucha, y a partir de este momento se tendrán que optar por nuevas estrategias de combate.

El otro punto de inflexión se produce en 1962, cuando Frondizi convoca a elecciones de gobernadores para varias provincias y permite la participación del peronismo bajo la sigla Unión Popular, sin embargo, una vez que éstos triunfen, Frondizi intervendrá los distritos, bajo un acto escandaloso, y pocos meses después, las Fuerzas Armadas establecerán un nuevo golpe de estado, poniendo en el gobierno a José María Guido.

Es a partir de estos sucesos que el grupo del *Vasco* Bengochea se convence de la necesidad de encarar nuevas formas de lucha. Algunos de sus miembros viajan a Cuba y cuando regresan rompen definitivamente con su partido Palabra Obrera, puesto que su líder Nahuel Moreno, no aprobaba la vía armada, a la que veía como obra de “pequeños burgueses aventureros” que aspiran a conquistar el poder sin el apoyo de las masas.

---

<sup>55</sup> Idem p. 43

<sup>56</sup> Idem p. 49

Desgraciadamente la explosión de la calle Posadas, marca el final de aquel proyecto guerrillero, sólo sabemos que estaban preparando todo para ir a Tucumán, lugar donde se proponían lanzar el movimiento armado.

Asentarse en Tucumán correspondía a un proyecto propio del *Vasco*, pues allí se producían una serie de factores propicios para la gestación de la guerrilla. Por un lado, Tucumán posee una zona selvática y rural que permite camuflarse y poder conformar un foco guerrillero como en Cuba, pero por otro lado, Tucumán también poseía muchas particularidades como una zona urbana y un sindicalismo muy combativo, incluso durante los años del peronismo.

“A partir del desarrollo de las fábricas procesadoras del azúcar, se había generado un movimiento obrero fuertemente sindicalizado alrededor de la FOTIA con un espíritu combativo que se potenciaría a lo largo de la década del '60 y ya se había expresado durante el gobierno peronista y a fines de los '50 en diversos conflictos”<sup>57</sup>

Entender porque se eligió la zona de Tucumán, significa también comprender que la guerrilla del *Vasco* Bengochea no era un simple intento de aplicar el proyecto cubano en la Argentina, sino que tenía sus propias particularidades que exceden el “foquismo” como forma de lucha y busca unir la guerrilla al movimiento obrero.

Desde la perspectiva del *Vasco*:

“El tipo de sociedad configurada en Tucumán le permitía conciliar la perspectiva del *Che* -prioritariamente centrada en la lucha rural y el papel del campesino- con su propia visión de ligar la lucha militar con la lucha política de una clase obrera urbana, combativa y altamente sindicalizada.”<sup>58</sup>

En síntesis, vimos en qué momento surge cada uno de los tres grupos, con el objetivo de señalar que su génesis está vinculada a un proceso histórico puntual que germina en la Argentina entre el 55 y el 59, fecha donde se agotan algunas formas de lucha y canales de negociación. También observamos donde se instalan y, brevemente, que medidas o acciones intentan llevar a cabo.

### **b) Inserción (sectores y edades)**

En este apartado analizaremos, las edades y el estrato social del cual provienen los miembros de la guerrilla.

Para analizar el caso de los Uturuncos, continuaremos con la segmentación que aplicamos en el apartado anterior. En la primera etapa, Ernesto Salas los define como: “peronistas “del montón” y trabajadores humildes de los barrios de San Miguel de Tucumán.”<sup>59</sup> En contraste con el segundo momento,

---

<sup>57</sup> Idem p.95

<sup>58</sup> Idem p. 97

<sup>59</sup> Salas, Ernesto Op. Cit. p 124

donde se encuentran los santiagueños, entre los que predominan estudiantes y empleados. Aquí, resulta interesante analizar la edad de los combatientes

“La mayoría del grupo más numeroso, el que participo en la comisaria de Frías, tenían entre quince y veinte años en el momento del ataque; los líderes bastante más –entre treinta y treinta y cinco aunque Juan Carlos Díaz tenía solo diecinueve.”<sup>60</sup>

En la tercera y cuarta etapa se produce un cambio, sobre todo a nivel regional

“Recién después del asalto a la comisaria de Frías y de la detención de la mayoría de los militantes que la realizaron, se integraron a la guerrilla decenas de militantes provenientes del Gran Buenos Aires y otras ciudades del país. Aunque con varias excepciones, la mayoría de los combatientes de estos grupos eran obreros, empleados o pequeños comerciantes.”<sup>61</sup>

Además de referirnos al estrato del movimiento armado, deberíamos incluir a quienes colaboraron, con el movimiento, “En la red de apoyo político el espectro se ampliaba a la clase media y era conformado por pequeños comerciantes, empleados estatales, obreros de los ingenios, dirigentes gremiales, militares retirados y algunos profesores como médicos y abogados”<sup>62</sup>

Con respecto EGP, debemos diferenciar entre el núcleo central que recibe instrucción militar en Cuba y Argelia, con los miembros que se irán acoplando una vez instalada la guerrilla en los montes salteños.

Como mencionamos en el apartado anterior, el EGP no es sólo uno de los proyectos de Guevara para llevar a cabo la lucha armada en la Argentina, sino que es “La Guerrilla” del *Che*, prueba de ello está en ver quienes conforman el núcleo inicial y por ende central de dicho movimiento.

La dirección del EGP es, sin lugar a dudas, una clara representación del *Che*. La sola presencia de su amigo Masetti como jefe al mando de la guerrilla en la Argentina exime de mayores explicaciones. A este lo acompañan, a su vez, algunos cuadros formados por Guevara, de su entorno más estrecho. Entre ellos Hermes Peña y Alberto Castellanos (...). En efecto, ambos se habían incorporado a la columna del *Che* en el Escambray (...) y finalmente, ya triunfante la revolución, revestirán como asistentes personales- chofer y guardaespaldas- de Guevara.<sup>63</sup>

Si bien el EGP era el proyecto del *Che* y puso a sus mejores hombres, Rot llega un poco más lejos cuando sostiene que el propio Guevara se iba a incorporar a la guerrilla. “Pero el objetivo del *Che* no era tan sólo enviar sus mejores hombres: tenía la intención de incorporarse el mismo”<sup>64</sup> Según dicho autor, que Masetti sea conocido como comandante segundo, significaba que había un primero, en este caso el *Che* Guevara “estaba previsto que el *Che* al incorporarse en territorio argentino, dirigiría personalmente las operaciones.”<sup>65</sup>

---

<sup>60</sup> Idem p. 127

<sup>61</sup> Idem p. 124

<sup>62</sup> Idem p. 127

<sup>63</sup> Rot, Gabriel Ob. Cit. p. 99

<sup>64</sup> Idem p. 99

<sup>65</sup> Idem p. 100

Una vez que la guerrilla se encuentra instalada en los montes salteños del Orán, comienza la incorporación de nuevos miembros. Estos, en su mayoría son jóvenes universitarios de las principales ciudades del país como Córdoba, Tucumán y especialmente Buenos Aires, que, influenciados por la Revolución cubana deciden incorporarse al EGP, algunos subiendo al monte, otros permanecerán como células en las zonas urbanas.

“No resulta extraño entonces que el polígono de tiro-expresión con que la revista Primera Plana identificaba a la Universidad de Buenos Aires- se plegaran a las columnas de Masetti varios estudiantes, y otros tantos integraran sus redes de apoyo en la ciudad”<sup>66</sup>

Con respecto a su militancia política, la mayoría pertenecía a las antiguas filas del PC, el partido comunista de Codovilla, y al igual que los PC del resto del mundo, no apoyaban a la Revolución cubana, pues como vimos, tenían características propias de cómo debía llevarse a cabo una revolución, y no coincidían prácticamente en nada con la visión guevarista. La Revolución cubana, venía a derrumbar los perfectos y aburridos esquemas del PC, quienes ya habían decidido postergar las revoluciones, y es frente a esta posición que dentro del PC comienzan a surgir nuevos grupos que rompen con su burocratismo. En la Argentina tenemos numerosos casos como el de la Federación Juvenil Comunista (FJC) o Vanguardia Revolucionaria (VR), de donde provienen Pacho Arico, Assadourian, Portantiero, entre otros tantos intelectuales que en Córdoba editaran una revista de mucha trascendencia llamada “*Pasado y Presente*”. Así, algunos de los jóvenes comunistas romperán con el grupo de Codovilla y elegirán la lucha armada como opción revolucionaria.

En síntesis:

“Dos serán las vertientes principales que proveerán de miembros a la guerrilla de Masetti, ya sea como guerrilleros, como integrantes de las redes urbanas de apoyo. Por un lado, las fracturas del Partido Comunista argentino, principalmente de su ala juvenil: la Federación Juvenil Comunista (FJC) Por otro lado, la militancia universitaria, en especial de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, profundamente atraída por la experiencia cubana.”<sup>67</sup>

Cuando se trataba de reclutar gente el *Che*:

“... aceptaba la presencia de dirigentes valiosos en el seno del peronismo –afirma Ciro Bustos- como el gordo Cooke, pero nos pedía trabajar con desprendimientos del PC y con grupos independientes. Con el peronismo nada. Están muy infiltrados”<sup>68</sup>

Paradójicamente, la guerrilla del EGP va a tener dos infiltrados provienen de las filas del PC.

Para finalizar podemos decir que a la guerrilla del monte se incorporan una veintena de jóvenes, en su mayoría con mucha militancia política pero escasa experiencia militar. “prácticamente ninguno de ellos

---

<sup>66</sup> Ídem p. 105

<sup>67</sup> Ídem p. 101

<sup>68</sup> Ídem

tenía conocimiento de cómo se desarrollaría la praxis guerrillera, a excepción del núcleo primario que, con Masetti a la cabeza, se instalará al comienzo en Bolivia.”<sup>69</sup>

Con respecto a las FARN, podemos decir que su inserción se encuentra entre los sectores de clase media, estudiantes universitarios, pero también trabajadores peronistas que lucharon bajo la resistencia.

En su trabajo sobre las FARN, Nicanoff y Castellano, se preocupan por combatir esta visión maniquea de ver a la guerrilla como obra de jóvenes pequeños burgueses disconformes con el sistema imperante, e intentan complejizar el análisis constantemente.

“No pretendemos afirmar que la legitimidad política de la lucha armada se funda exclusivamente en la composición social «más o menos obrera» de sus miembros. Lo que tratamos es de deconstruir imágenes maniqueas y deformantes que hacen perder de vista la enorme diversidad de razones que acercaron a miembros de distintas clases sociales a la práctica armada y tratar de abarcar toda la riqueza de los debates de la época, que no se reducían al problema de la vía para alcanzar el poder.”<sup>70</sup>

En síntesis por un lado encontraremos militantes trotskistas de la Universidad platense, por otro lado, obreros peronistas porteños, que lucharon bajo la resistencia

“Otra fuente de apoyo al proyecto guerrillero lo encontrarán en los viejos activistas de las agrupaciones sindicales y barriales peronistas de Berisso, que decididamente se volcarán a tareas para el lanzamiento de la guerrilla. 89

Y otro sector proveniente del proletariado azucarero del Tucumán, “se habían articulado toda una serie de relaciones en Tucumán, cuyo grado de relaciones e inserción, permanece para nosotros, en parte, desconocido. “89.

Sería interesante analizar cómo era que efectivamente convivían grupos trotskistas con sectores provenientes del peronismo. Frente a ello, surgen dos posturas que sólo serán mencionadas pero no analizadas. Por un lado, un militante de base peronista de la zona de Berriso comenta en su testimonio: “Él (Bengochea) decía, que ser peronista y ser revolucionario no implicaba ninguna contradicción”<sup>71</sup>, por otro lado tenemos el testimonio de Amanda Peralta, militante de las FARN y posteriormente de las FAP, “el problema de la relación del grupo guerrillero con identidad peronista se “resolvía” postergando esa discusión”<sup>72</sup>

En síntesis, creemos que los autores que analizan estos tres procesos se preocupan, cada uno a su modo, por combatir esa imagen de la guerrilla como obra de “pequeños burgueses”, pero quienes lo hacen más explícito, son Nicanoff y Castellano:

“La atracción que generó la propuesta de las FARN (...) en dirigentes obreros tucumanos, implica puntualizar que la relación de los trabajadores argentinos con la violencia y la guerrilla fue mucho más compleja que como la interpretaron aquellos que leían la lucha armada como un problema de la preponderancia social de la pequeña burguesía urbana.”<sup>73</sup>

### **c) Proyectos e influencias (Guevara, Cooke y Guillén)**

<sup>69</sup> Ídem p. 106

<sup>70</sup> Nicanoff y Castellano Ob. Cit. p. 90

<sup>71</sup> Ídem p. 87

<sup>72</sup> Ídem p. 87

<sup>73</sup> Ídem p. 90



Para analizar los propósitos y las influencias que tenía el movimiento Uturuncos, debemos tener en cuenta que eran peronistas, y por ende, su objetivo era el pronto retorno del general. Ese propósito era compartido por numerosos sectores sociales, que intentaron arribar a ese fin por distintos métodos como las huelgas obreras de la resistencia, los intentos putchistas por parte de algunos militares peronistas o los grupos comandos que realizaban actos terroristas<sup>74</sup>.

El problema con Uturuncos, surge cuando intentamos observar sus proyectos o fines políticos porque como sostiene Salas, carecían de medios de difusión y casi no elaboraron panfletos que contengan sus objetivos políticos.

“Uno de los problemas para el análisis de la guerrilla de Uturuncos reside en que no han llegado a nuestro presente documentos escritos, panfletos o proclamas que nos permitan conocer de primera mano las ideas políticas del grupo, aunque eso no significa que la guerrilla no haya intentado la difusión de sus ideas”<sup>75</sup>

Por otra parte, encontramos un panfleto de los Uturuncos, que no figura en el libro de Ernesto Salas, sin embargo fue publicado en la revista Militancia de 1973 con lo cual, sus objetivos para dicha época pueden haber variado, teniendo en cuenta el auge de los movimientos armados después del 66.<sup>76</sup>

Retomando el libro de Ernesto Salas, dicho autor menciona que sólo la revista *“Mayoría”*<sup>77</sup> publicó una entrevista al comandante de los Uturuncos, a través de la cual podemos ver los objetivos del grupo. Si bien, se desconoce a quien le fue realizada la entrevista, Salas cree que puede haber sido a Abraham Guillen.

“De su análisis resulta que el conjunto del programa enarbolado por el Ejército de Liberación Nacional era netamente peronista, entendido esto como coincidente con la doctrina establecida por Perón durante sus gobiernos. El conjunto de consignas como la defensa de la industria nacional, su posición antiimperialista y antioligárquica, las posturas antiliberales, la conciliación de clases, la dignificación del trabajador y la "tercera posición" eran centrales en la tradición política y en la ideología "forma" del movimiento peronista.”<sup>78</sup>

Sin embargo, dos cosas nos interesan resaltar, en primer lugar, cuando se le pregunta si aceptan combatientes con otras ideologías, el entrevistado responde:

"no hacemos discriminaciones respecto de los que quieren ser combatientes por la Liberación de la Patria. Nuestras banderas alcanzan al 80 por ciento de la población, que en su diferente condición social pueden y deben participar en la lucha".<sup>79</sup>

En segundo lugar, nos interesa remarcar que dicho movimiento no se contentaba con el simple proyecto del general Perón, sino que buscaba profundizar algunas reformas sociales.

<sup>74</sup> Terrorismo entendido como prácticas aisladas que buscaban generar caos y conmoción. No en su sentido peyorativo como después se le adjudicara a los guerrilleros.

<sup>75</sup> Salas, Ernesto Ob. Cit. p 121

<sup>76</sup> Ver Anexo Proclama Uturuncos Pág. 1

<sup>77</sup> Ver Anexo Revista Mayoría Pág. 2

<sup>78</sup> Salas, Ernesto Ob. Cit. p 123

<sup>79</sup> Idem p. 123

“Sin embargo, en otras partes del mismo documento rompen con el núcleo ideológico formalizado del movimiento y avanzan planteando deudas pendientes que ellos reclaman cambiar en la política del peronismo, como la reforma agraria y la identificación del imperialismo y sus organismos (el Fondo Monetario Internacional, por ejemplo).”<sup>80</sup>

Con respecto a la Revolución Cubana, podemos decir que en el peronismo había una mirada ambigua,

“Pese a que la mayoría del peronismo desconfiaba de una guerrilla que era apoyada por los estadounidenses y alabada por la prensa gorila “gorila”, como el diario La Nación, los futuros uturuncos comenzaron a pensar en la posibilidad de la acción armada en la Argentina.”<sup>81</sup>

En ese sentido coincidimos con Ernesto Salas cuando le agrega la cuota justa de valor que merece la revolución: “aunque la revolución cubana (...) influyó con su ejemplo, no fue decisiva la imagen de la experiencia cubana en el inicio de las operaciones guerrilleras.”<sup>82</sup>. Sin embargo, la influencia que la Revolución y el guevarismo tienen en Uturuncos cambia hacia 1962, cuando un grupo viaja a la isla.

En primer lugar, veremos las influencias que determinaron en la formación de la guerrilla, y posteriormente observaremos el viaje que realizaron algunos de sus miembros a Cuba, y su relación con los otros grupos armados.

Entre los principales referentes de los Uturuncos se puede mencionar al líder de los Comandos peronistas: John William Cooke y a quien los forjó con su experiencia, Abraham Guillen.

John William Cooke nació en la Plata en 1920 y con tan solo 25 años fue electo diputado por el Partido Justicialista, durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón, sin embargo, su historia comienza a tomar trascendencia a partir del 55 cuando la Revolución Libertadora derroca al general, a partir de ese instante, Cooke no sólo encarna la resistencia peronista desde prisión, sino que es designado por Perón, por medio de una carta, como su principal representante.<sup>83</sup>

“El hecho de que Perón lo nombrara delegado y heredero universal no fue fácilmente aceptado por la mayoría de los dirigentes partidarios. Difícil y hasta imposible le resultó a Cooke dirigir a todos aquellos que aspiraban a desalojarlo del cargo: ex delegados sindicales, diputados y senadores, pero sobre todo los miembros del viejo partido que siempre lo mirarían como una figura poderosa, “trotska” e “izquierdizante” que venía a robarles protagonismo y a acusarlos de blandos y negociadores.”<sup>84</sup>

Esta conducción será conservada hasta 1958, cuando tras impulsar la alianza entre Perón y Frondizi, Cooke será desplazado de las principales filas del movimiento. Sin embargo, hasta sus últimos días seguirá luchando por la vuelta del “peronismo” que él concebía.

---

<sup>80</sup> Idem p 123

<sup>81</sup> Idem p. 19

<sup>82</sup> Idem p. 125

<sup>83</sup> Ver Anexo Carta de Perón a Cooke Pag. 3

<sup>84</sup> Salas, Ernesto Ob. Cit. p. 36

Luego de los fracasos de la etapa insurreccional, e influido por el triunfo de la Revolución cubana, comenzó a percibir que la resistencia debía ser encarnada bajo la forma de una lucha armada, y donde a través del foco revolucionario que propiciara un movimiento guerrillero se puede obtener mejores resultados para lograr la ansiada patria socialista. “En ese sentido, la guerrilla de uturuncos fue parte y consecuencia del fracaso de la etapa insurreccional planteada por Cooke desde 1956.”<sup>85</sup>

Una vez que Cooke logra fugarse de la cárcel en 1957, puede arribar a la conducción del movimiento, y desde Chile comienza a liderar los comandos peronistas, que, bajo una forma de organización jerárquica, todos se relacionaban con el Comando Nacional Peronista, con sede en la Capital Federal. Entre ellos, se encontraba, en Tucumán, el Comando 17 de Octubre, dirigido por el *Gallego Mena* y de donde proviene la primera guerrilla en la Argentina: Uturuncos. “El comando 17 de Octubre estableció el contacto y paso a formar parte a partir de 1957 del dispositivo armado por Cooke”<sup>86</sup>

Para ver las relaciones que Cooke estableció con la guerrilla, debemos remarcar que él fue quien les presentó a Abraham Guillen, además de conseguirle a Mena “...contactos con peronistas ansiosos por ir a luchar a Tucumán”<sup>87</sup>, e incluso sirvió de intermediario para que algunos miembros de Uturuncos conocieran la experiencia cubana y recibieran instrucción en la isla.

Abraham Guillen, fue un militante anarquista que combatió durante la Guerra Civil Española y tras la victoria franquista se exilió en América del Sur hacia finales de los 40`. Por intermedio de Cooke, Guillen se reúne con Mena y la dirección del Comando 17 de Octubre, donde les planteó que la lucha armada es el único camino para lograr el retorno de Perón. Por ello, si bien Cooke fue muy importante en conseguir los contactos, mayor relevancia tendrá Guillen que se transformó en el “padrino ideológico”<sup>88</sup> de Uturuncos e incluso, algunos sostienen que llegó a subir al monte con ellos.

Según comenta Ernesto Salas

“fue quien influyó decisivamente sobre el núcleo de hombres y mujeres del comando. El “maestro” explico su posición en la que analizaba el agotamiento de la estrategia insurreccional y el cambio de situación ocurrido en la resistencia peronista tras asumir la presidencia Frondizi. (...) Para él la estrategia de la insurrección había demostrado su fracaso. Guillén opinaba que el camino era la lucha armada mediante guerrillas en el monte.”<sup>89</sup>

Sin embargo, la concepción que Guillen tenía acerca de la lucha armada distaba mucho de ser “foquista” y en 1973, él llegó a realizar una reconstrucción, de seis puntos básicos, acerca de cómo debía ser llevada a cabo la lucha armada: a. La vanguardia debe estar organizada sobre las bases de cuadros políticos; b. El balance de las fuerzas sociales debe inclinar el enfrentamiento de las guerrillas con el

---

<sup>85</sup> Idem p. 18

<sup>86</sup> Idem p. 41

<sup>87</sup> Idem p. 91

<sup>88</sup> Idem p. 114

<sup>89</sup> Idem p. 52

ejército regular; c. La guerrilla debe atacar en numerosos frentes y por sorpresa; d. Las guerrillas no deben quedarse a defender un espacio fijo; e. El rol de la guerrilla es servir de locomotora del tren popular porque la lucha contra un gobierno de facto es política; f. El gobierno popular debe llegar a la guerra cuando todos los otros caminos estén cerrados.<sup>90</sup>

Guillen fue uno de los principales ideólogos de la guerrilla urbana y sus ideas quedaron plasmadas en un libro reeditado como *Estrategia de la guerrilla urbana*, que junto al libro del brasilero Marighella, serán las principales obras de referencia para aquellos que desearon iniciar la lucha armada en las ciudades.

Cuando hablamos EGP, no podemos mencionar que tenía influencias del guevarismo, sino esta era “la guerrilla del *Che*”, su proyecto. Prueba de ello está en que incorporó a sus mejores hombres y puso a su amigo Masetti al mando. Es por ello, que una de las conclusiones más firmes de Rot se basa en afirmar que los errores de Masetti eran, en última instancia los errores del *Che*.

Quizás la mejor definición la entrega Ernesto Salas cuando dice que el EGP, es una “experiencia trasplantada”<sup>91</sup> en la Argentina.

Para explicar las influencias del guevarismo en el EGP debemos tomar el libro “*guerra de guerrillas*” de Ernesto *Che* Guevara donde explica cómo debe ser llevada a cabo la lucha armada. El método de las guerrillas, desarrollado teórica y prácticamente por el *Che*, según el cual no había que esperar que las condiciones para la revolución madurasen, sino que un foco insurreccional podría crearlas, esto fue impulsado por Castro y el *Che* para “su aplicación en todos los países de América Latina”<sup>92</sup>.

Cuba, a través de su experiencia, le mostró al mundo que la **lucha armada** era una vía totalmente eficaz para destruir el poder proimperialista, y “una precondition indispensable para el paso al socialismo.”<sup>93</sup> Esta Revolución contrariaba a los preceptos estalinistas y maoístas, puesto que no había sido realizada por un partido obrero, sino por el M26J, una “organización compuesta por clases medias que, en el curso de la guerra de guerrillas, pasaron a incorporar al Ejército Rebelde a campesinos y trabajadores rurales.”<sup>94</sup> También demostró la posibilidad objetiva de una Revolución que combinara tareas democráticas y socialistas en un proceso revolucionario ininterrumpido.

<sup>90</sup> Reyes, Hernán “Abraham Guillen: teórico de la lucha armada” en *Lucha Armada* N°4 2005 p 56-67.

<sup>91</sup> Salas, Ernesto Op. Cit. p. 15

<sup>92</sup> Moniz Bandeira, Luiz Alberto. *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina*. Ed. Norma, Bs. As, 2008, p. 269.

<sup>93</sup> Lowy, Michael. *El marxismo en América Latina*. Era, México, 1991 p. 48.

<sup>94</sup> Moniz Bandeira. Ob. Cit. p 266.

Así, el fetichismo de la objetividad propio de los comunistas- condiciones objetivas, realidad de los bloques, las etapas de la historia- fue suplantado por el fetichismo de la subjetividad guevarista donde las condiciones pueden ser creadas, sólo basta la voluntad revolucionaria <sup>95</sup>

El célebre *Guerra de Guerrillas*, escrito por el *Che* Guevara en 1960, será el manual guerrillero por excelencia. Allí, el héroe revolucionario volcará la experiencia guerrillera del Ejército Rebelde junto a recomendaciones, tácticas y estrategias. Los ejes centrales de esta corriente podríamos sintetizarlos en tres puntos:

“1) las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. 2) No siempre hay que esperar que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas; 3) en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.”<sup>96</sup>.

La condición necesaria para esta Revolución es la **lucha armada**.<sup>97</sup> La guerrilla, en la óptica guevariana, es “un método para lograr un fin”, siendo este “la conquista del poder político”.<sup>98</sup> Para el *Che*, la guerra de guerrilla rural, concebida como continuación por otros medios de la lucha política de los trabajadores, es la forma más segura de lucha armada. Pero de todos modos, advierte que “la guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo”, apoyándose en las masas campesinas y obreras de la zona que se trate.<sup>99</sup> La guerrilla, cuya lucha es político-militar, constantemente debe desarrollar la capacidad de ataque sobre el enemigo, y aquí se ve el “carácter catalizador de las fuerzas populares”. La guerra de guerrillas, al ser “una guerra del pueblo, es una lucha de masas”, y como tal, pretender realizar la guerrilla “sin el apoyo de la población es el preludio a un desastre inevitable”.<sup>100</sup>

La premisa política y ética más fundamental es que “el deber de todo revolucionario es hacer la Revolución”,<sup>101</sup> sin esperar que las condiciones subjetivas estén reunidas. En América Latina las condiciones objetivas están dadas por el hambre de los pueblos, mientras que la lucha armada se encargará de ir generando las condiciones subjetiva necesarias. Este era uno de los tres grandes aportes que hizo la Revolución Cubana, según el *Che*, junto con la convicción de que las fuerzas populares podían vencer al Ejército y la certeza de que en la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debía ser el campo,<sup>102</sup> aunque esa lucha inicial de reducidos núcleos combatientes se nutriría con el paso del tiempo de nuevas fuerzas. El *Che* contemplaba el hecho de que las fuerzas urbanas,

---

<sup>95</sup> Rot, Gabriel, *Ob. Cit.* p 128

<sup>96</sup> Guevara; Ernesto. “La guerra de guerrillas”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana p. 17.

<sup>97</sup> Debido al que el enemigo es extremadamente fuerte, el camino de las armas es inexpugnable.

<sup>98</sup> Guevara, Ernesto “Guerra de guerrillas: un método”.

<sup>99</sup> Guevara, Ernesto, citado en Lowy, p. 49.

<sup>100</sup> Guevara, Ernesto “Guerra de guerrilla: un método”.

<sup>101</sup> **Segunda Declaración de La Habana**, citada en Lowy, *Ob. Cit.* p. 49.

<sup>102</sup> El *Che* veía a la población pobre del campo con una “tremenda fuerza revolucionaria potencial” debido a las condiciones de sobreexplotación a las que estaban sometidos por el imperialismo. Segunda Declaración de La Habana, citada en Guevara, Ernesto “Guerra de guerrillas: un método”.

dirigidas desde el propio ejército del pueblo, podrían realizar acciones de gran importancia.

En el *Che*, la praxis y la teoría revolucionaria van de la mano, por eso no sólo planteó el cómo debía hacerse la revolución, sino que también intentó llevarla a cabo, y especialmente conociendo los peligros por los que atravesaba la Revolución cubana al caer bajo el ala soviética, con el conservadurismo del P.S.P y su intención de replegar la Revolución hacia el interior del territorio. Frente a la inminente burocratización que acechaba al pueblo cubano por su adhesión y emulación al comunismo soviético, el *Che* proponía como único camino para defender la Revolución, profundizarla expandiéndola. Estas urgencias del *Che* “impondrán sus propios caminos y reglas.”<sup>103</sup>

El proyecto concreto propuesto por el *Che*, se dio a llamar “Operación Andina” donde las guerrillas de Perú, Bolivia y el Norte Argentino actuaran de forma conjunta y los Andes, serían la nueva Sierra Maestra. En el caso de la Argentina el *Che* estableció la conformación de un comando inicial que creyera firmemente en la instauración de un foco guerrillero en el monte, y Masetti era el que reunía las condiciones para dirigirlo, más porque confiaba en la organización militar que en la política, y en instalar el foco en una zona rural más que en la urbana, dos lecciones que el fracaso de la huelga general en Cuba de 1958 les dejaron.

Es por estas razones que el EGP, es un fiel reflejo de la concepción foquista de Ernesto Guevara, y si bien pareciera que hubo una contradicción a los planteamientos del *Che*, cuando deciden iniciar las acciones en un período de democracia, el *Che* en ningún momento parece haber cuestionado dicha postura. “Lo cierto es [El *Che*] que no desautorizó la apuesta de Masetti, ni intervino para cambiar el rumbo...”<sup>104</sup>

En el caso de las FARN, si bien, al igual que Uturuncos tuvieron contactos con John William Cooke, lo cierto es que no podemos decir que este último influyó en ellas, sino más bien, desde su propia experiencia política, el “*Vasco*” Bengochea llega a las mismas conclusiones que Cooke y aproximadamente por las mismas fechas. Lo cierto es que existieron contactos con Cooke y el sirvió de puente para que el grupo del *Vasco* viaje a Cuba y se prepare allí.

En primer lugar debemos observar que Cooke realiza un análisis particular del peronismo.

“Cooke iría llegando a la conclusión de que la conducción de Perón no encerraba la solución para que el peronismo desplegara todas sus posibilidades sino que, por el contrario, era parte del problema.”<sup>105</sup>

Por otro lado, debemos tener en cuenta, que el proyecto de Cooke sobre la posibilidad de encarar la acción armada no es producto de la triunfante Revolución cubana, sino que es previo a que el

---

<sup>103</sup> Rot, Gabriel, Ob. Cit. p 128

<sup>104</sup> Rot, Gabriel, Ob. Cit. p 130

<sup>105</sup> Nicanoff y Castellano Ob. Cit. p. 55

guevarismo condense esa metodología. Al respecto Miguel Mazzeo dice que “su acercamiento a posiciones revolucionarias y marxistas, es en buena medida un paso previo a su experiencia cubana.”<sup>106</sup>

Una vez que mencionamos como Cooke llega a una concepción revolucionaria por medio de la vía armada, podemos observar que el *Vasco* y un grupo reducido de Palabra Obrera, irán arribando a conclusiones que implican campos de convergencia con los planteos de Cooke, en especial en tres puntos:

En primer lugar, poseen una valoración similar sobre las contradicciones, límites y potencialidades del peronismo; en segundo lugar, sostienen que la lucha armada es la principal vía para la revolución y por último, plantean la idea de construir un frente de liberación, donde no importen tanto las tradiciones previas, sino el hecho de creer en el cambio de sistema.<sup>107</sup>

Con respecto al *Vasco* y su concepción acerca de la lucha armada, lo poco que sabemos es gracias a una serie de conferencias que realizó en Uruguay y que posteriormente fueron recopiladas en un libro llamado *Guerra de guerrillas*.

“Este material es la única fuente escrita a la que hemos podido acceder y quizás la única existente donde se puede entrever el grado de elaboración teórica en el plano político-militar, al que había llegado hacia 1963-64 el grupo de Bengochea”<sup>108</sup>

Por lo poco que conocemos, el proyecto de las FARN dista mucho de ser una simple copia de la “Revolución cubana” como fue el caso del EGP, “no puede leerse la experiencia de las FARN como un calco del EGP y/o mera repetición de las recetas revolucionarias cubanas.”<sup>109</sup>

Si bien el *Vasco* toma mucho de la Revolución cubana, también cuestiona ciertas concepciones e incorpora otras experiencias guerrilleras.

De esta manera, podemos observar que “...existirá intercambio, polémica y muchas veces tensiones y contradicciones que relativizan la idea de un traslado acrítico de la praxis guevarista al escenario argentino.”<sup>110</sup>

El grupo armado que pretendía encarar el *Vasco* no puede reducirse al “foquismo”, pues a través de su experiencia, él poseía otra concepción de cómo la lucha armada debía llevarse a cabo en la Argentina. Para Bengochea, la lucha militar debía secundar a la política, esta idea queda enmarcada en lo que se define como Guerra del pueblo:

“guerra del pueblo es un concepto que engloba todas las formas que se da el pueblo en la lucha. Frente sindical, político, educacional e incluso en la construcción del partido.”<sup>111</sup>

---

<sup>106</sup> Mazzeo, Miguel Ob. Cit. P. 9

<sup>107</sup> Nicanoff y Castellano Ob. Cit. p. 56

<sup>108</sup> Ídem p. 81

<sup>109</sup> Ídem p. 117

<sup>110</sup> Ídem p. 21

<sup>111</sup> Ídem p. 81

Aquí observamos la clara división entre lucha política y militar. Mientras que a la primera la define como:

«[...] toda clase de lucha que no sea armada, es decir sindical, política propiamente dicha, ideológica, electoral, teórica, etc. Desde este punto de vista, la lucha política es para nosotros la lucha tal cual se da en las condiciones concretas de un país, vale decir, el grado de legalidad que tienen las masas, los electores, para expresarse democráticamente.»<sup>112</sup>

La segunda, la lucha arma, es simplemente:

«[...] un método de lograr los objetivos políticos [...], sus objetivos están dados por la lucha política de las masas [...] Naturalmente, que siempre es la lucha política la que fija los grandes objetivos militares. Siempre será la política determinante de la lucha armada y como tal está ligada forzosamente.»<sup>113</sup>

En síntesis Nicanoff y Castellano desarrollan como:

“... la concepción de guerra del pueblo se aleja del estereotipo foquista construido por los críticos de la guerrilla ya que lejos de buscar reemplazar la lucha de clases por un grupo guerrillero, el planteo del *Vasco*, contenía la idea de una relación dialéctica, de ida y vuelta entre la guerrilla y el movimiento de masas unidos por objetivos políticos comunes”<sup>114</sup>

La elaboración de dicho proyecto fue producto de las luchas obreras bajo la etapa de resistencia, es por eso que también eligieron la zona de Tucumán para iniciar sus acciones, pues ahí, como vimos se encontraba un importante movimiento obrero con un sindicalismo fuerte y combativo. En síntesis la elección de la zona no fue casual y tiene como resultado el tomar las dos variantes de los movimientos armados: campo y ciudad.

“La convivencia entre la tesis de foco rural y de Guerra Popular Prolongada, GPP echa a luz sobre el carácter particular de las FARN. Mientras que el primero suponía priorizar el núcleo militar sobre el plano general de la lucha política, la segunda formulación implicaba, la necesidad de tomar en cuenta como problemática central las formas y procesos que permitían el arraigo social de la guerrilla, (...) poniendo en el centro de las preocupaciones la problemática de la lucha de las masas y la relación de estas con el grupo armado.”<sup>115</sup>

En síntesis, intentamos comprender como, cada grupo, tuvo un proyecto distinto y se ayudo de teóricos diferentes. Salvo en el caso del EGP, que como observamos fue el proyecto del *Che*, las otras dos guerrillas analizadas mantenían cierta distancia con la revolución triunfante en la isla.

#### **d) Cuba, la meca guerrillera**

Durante 1962 se encontraban en Cuba numerosos militantes de toda América Latina que simpatizaban con la lucha armada como estrategia revolucionaria. En dicha isla, los jóvenes recibieron entrenamiento y equipamiento adecuado para llevar a cabo la ansiada lucha revolucionaria en sus respectivos países. En este apartado mencionaremos someramente los grupos argentinos que

<sup>112</sup> Ídem p. 82 Tomado de Guerra de guerrillas. Editorial Uruguay, Montevideo Julio de 1970

<sup>113</sup> Ídem

<sup>114</sup> Ídem

<sup>115</sup> Ídem p. 132



participaron en aquellas reuniones, poniendo el énfasis en los tres movimientos armados que estamos analizando, y también en los debates que se suscitaron. Finalmente intentaremos rastrear si, una vez en la Argentina, lograron establecer algún contacto entre ellos.

Los acontecimientos de dicho viaje los conocemos gracias a dos fuentes. Por un lado, Manuel Gaggero, militante de la Juventud Peronista. Por otro, gracias a Carlos Schiavello, un trotskista que a su regreso elevará un informe al Comité Central de su partido, dicho informe se conoce parcialmente por que fue difundido sólo por militantes de Movimiento al Socialismo (MAS).

A la isla asistieron diversas agrupaciones políticas como: miembros del PC argentino, de los que el *Che* tenía desconfianza pues sabía de la fuerte oposición a la lucha armada que mantenía el grupo de Codovilla, un grupo socialista encabezado por Elías Semán. Entre los grupos también encontraremos hombres provenientes del trotskismo, por un lado “Praxis”, el partido de Silvio Frondizi y por el otro, miembros de Palabra Obrera, el grupo del *Vasco* Bengochea, que para ese entonces poseían innumerables e insuperables diferencias con Nahuel Moreno. El grupo del *Vasco*, intentaba organizar una guerrilla que pueda unirse a la de Masetti.

Por otro lado, Manuel Gaggero, recuerda que había una organización peronista conocida con el nombre de ELN (Ejército de Liberación Nacional) cuyo padrino ideológico era Abraham Guillen, y que es el grupo que conocemos como Uturuncos. Para agosto de 1961 Cooke estaba organizando un viaje para que el Ejército de Liberación Nacional, conociera la experiencia cubana y recibieran instrucción.<sup>116</sup> Al parecer, muchos de sus miembros se mostraron reticentes a aceptar la propuesta, entre ellos Carabajal quien sostenía que la guerrilla, al poseer una concepción nacionalista y peronista, no podía formarse con los cubanos, a quienes veían como comunistas. “el tradicional anticomunismo era una freno a la hora de subordinarse a la experiencia cubana.”<sup>117</sup> Sin embargo, no todos compartían la misma visión y muchos jóvenes peronistas viajaron a formarse en territorio cubano.

Otro de los grupos provenientes del peronismo, bajo el cual el *Che* depositaba sus máximas expectativas, pues estaban conformados por John William Cooke y su compañera Alicia Eguren, se trataba de la **Formación Revolucionaria Peronista**, compuesta por hombres que en su mayoría provenían de la Resistencia Peronista y conformaban un abanico ideológico muy extenso que iba desde “...nacionalistas de derecha como militantes de formación marxista que sostenían que sin el peronismo no había revolución.”<sup>118</sup>

---

<sup>116</sup> Mazzeo, Miguel, John William Cooke, Textos trasapelados (1957-1961), Bs As, La rosa Blindada, 2000 p. 108-112 Carta a Carabajal

<sup>117</sup> Salas, Ernesto Ob. Cit. p. 112

<sup>118</sup> Rot, Gabriel, Ob. Cit. p. 78

Como era de esperarse la enorme mixtura ideológica conllevó a innumerables debates y posiciones acerca del rol que debía jugar la izquierda nacional y cómo debía ser encarado el proyecto en la Argentina.

Uno de los primeros debates fue el que surgió entre el *Vasco* Bengochea y el *Che*, acerca de donde debía ser llevada a cabo la lucha armada. Mientras que para el *Che* el foco debía partir desde la zona rural y luego dirigirse hacia las ciudades, para el *Vasco*, dada la concentración en las ciudades y el peso del proletariado industrial, la principal lucha debía provenir de la zona urbana.

“En los planes del *Che*, la columna vertebral del proyecto debía situarse en las cadenas montañosas que cruzaban la provincia de Salta y los montes tucumanos, pero para el *Vasco*, en cambio, el núcleo debía establecerse en “Buenos Aires, Rosario, Paraná Córdoba Tucumán: las grandes ciudades”.<sup>119</sup>

Otro de los debates que sostenía el *Che* era la necesidad imperante de *continentalizar la revolución*, pues sabía que solo así podría sobrevivir la Revolución en Cuba. Mientras que para otros, dicho proyecto no debía ser *trasplantado* sino, por el contrario, debía tener en cuenta las particularidades nacionales, y por ende necesitaba de Perón para poder ser llevada a cabo. Pero, en las reuniones se tendía a menospreciar a muchos de los militantes peronistas a quienes se “... los trataban como analfabetos políticos”<sup>120</sup>.

El encuentro en Cuba consistía en un plan de formación político-militar. Según el informe de Schiavello, comenzaron participando cuarenta y cinco personas, pero lo concluirán veintiuna, ello se debe a la rigurosidad del entrenamiento.

“Este consistió en un mes y medio de estadía en el campo, reproduciendo las condiciones de vida de la guerrilla; continuó con una etapa teórica, llevada a adelante por un ex general español republicano y concluyó con un tercer momento teórico-práctico que sintetizaba todo lo aprendido”<sup>121</sup>

A medida que pasaba el tiempo, las diferencias entre los distintos grupos se hacían más profundas, y los debates proseguían sin una posible solución.

A partir de esta reunión se puede observar, una nueva forma de organización para la lucha armada en la Argentina, el principal movimiento guerrillero será el que Guevara está organizando con su amigo Ricardo Masetti en la conducción: el Ejército Guerrillero del Pueblo, mientras que las otras dos guerrillas analizadas en este trabajo, si bien tendrán el aval del *Che* Guevara, no aparecen como el centro de su estrategia y, a modo de apreciación personal, podríamos pensar que quedan subordinadas al accionar de la guerrilla de Masetti.

Al final del entrenamiento, el *Che* despidió a los miembros que participaron de la experiencia formativa en suelo cubano el 25 de Mayo de 1962, en un asado realizado en La Habana.

---

<sup>119</sup> Idem p. 80

<sup>120</sup> Salas, Ernesto Ob. Cit. p. 113

<sup>121</sup> Nicanoff y Castellano Ob. Cit. p. 73

Aprovechando la fecha,

“el *Che* trazo un paralelo con la revolución de mayo de 1810, afirmando que los revolucionarios de esa época, habían diseñado la estrategia de liberación de Chile y Perú, plenamente conscientes de que si las Provincias Unidas del Río de la Plata quedaban aisladas, la restauración del poder español hubiera sido solo una cuestión de tiempo, y para ello ocurría lo mismo con la revolución cubana. Si la ola revolucionaria no se extendía, esta terminaría cercada por sus enemigos y padecería.”<sup>122</sup>

El *Che* fue capaz de vincularse con las distintas corrientes políticas argentinas, sin otra condición de que estuvieran dispuestas a luchar; y en esa relación estableció las polémicas en las que pudo modificar concepciones erróneas de aquellos sectores, y también cambiar sus propias ideas. Fue, un diálogo real, sincero, sin tapujos, y mediado por una alta moral revolucionaria. Al mismo tiempo, la densidad ética de su ejemplo, logró conmover más que muchos discursos a miles de jóvenes argentinos; produciendo una ruptura cultural en la izquierda argentina, que atravesó absolutamente a todos los sectores. Pese a las diferencias tajantes y rotundas que se vieron en la experiencia cubana, nos gustaría remarcar algunas frases que el *Che* dijo en el célebre asado y luego fueron recopiladas en un documento, pues estas reflejan claramente su concepción

"Todo es parte de una sola lucha; y es verdad cuando el imperialismo nos llama con un denominador común, porque aún cuando las ideologías cambien, aun cuando uno se reconozca comunista, o socialista, o peronista, o cualquier otra ideología política en determinado país, solamente caben dos posiciones en la historia: o se está a favor de los monopolios o se está en contra de los monopolios. Y, a todos los que están en contra de los monopolios, a todos ellos se les puede aplicar un denominador común. En esto, los norteamericanos tienen razón."

Y más adelante comentará

"Todos los que luchamos por la liberación de nuestros pueblos, luchamos al mismo tiempo, aunque a veces no lo sepamos, por el aniquilamiento del imperialismo; y todos somos aliados, aunque a veces no lo sepamos, aunque a veces dividamos nuestras propias fuerzas por querellas internas, aunque a veces por discusiones estériles dejamos de hacer el frente necesario para luchar contra el imperialismo; pero todos, todos los que luchamos honestamente por la liberación de nuestras respectivas patrias, somos enemigos directos del imperialismo. En este momento, no cabe otra posición que la lucha directa o la colaboración."<sup>123</sup>

Para finalizar intentaremos rastrear si efectivamente se produjo un contacto en la Argentina entre estas tres guerrillas.

Desgraciadamente, gran parte de los archivos aún permanecen ocultos en Cuba, y no creemos que se abran en el corto plazo, por lo tanto, aquellos historiadores que investigaron estas guerrillas, se atrevieron a realizar conjeturas que no pueden pasar de importantes suposiciones, pues carecen de elementos para corroborar.

---

<sup>122</sup> Ídem p. 71

<sup>123</sup> Guevara, Ernesto "Mensaje a los Argentinos". Publicado en el libro "El *Che* y los Argentinos", de Dialéctica. <http://www.elortiba.org/korol.html>

Quizás el dato más firme que tenemos es la detención de Luis Stamponi, un ex miembro de Palabra Obrera que se desvinculó del partido para reaparecer un año más tarde en la frontera boliviana. “Allí fue arrestado por la gendarmería nacional, mientras llevaba cargamento de armas, en una operación *probablemente* conjunta del EGP y el grupo de Bengochea.”<sup>124</sup>

Además, Nicanoff y Castellano nos confirman que, si bien las guerrillas sabían de la existencia de las otras, por cuestiones de seguridad no conocían sus planes concretos, pues no respondían a una dirección única.

Aunque el EGP y las FARN eran parte de un mismo plan de acción, existen decisiones muy amplias, que abarcaban, desde el momento político elegido para lanzar la guerrilla, el estado político organizativo por el que cada grupo atraviesa, la situación logística y la evaluación política sobre la coyuntura Argentina del momento y un sinfín de otras cuestiones que impiden que puedan trabajar de manera coordinada.

También Ernesto Salas intenta ver si hay una convergencia entre estos grupos y los sobrevivientes de Uturuncos, sin embargo obtiene menos resultados al intentar probarlo.

En síntesis, creemos que la rápida desaparición de los grupos impidió probar sus contactos y nunca llegaron a actuar de forma conjunta. “El grado de vinculación de este hecho (Uturuncos) con el armado de las FARN y el propio EGP permanece aún desconocido”<sup>113</sup><sup>125</sup>

Y concluyen:

“Aunque las fuerzas represivas trataron de vincular al EGP con el grupo de Bengochea, como parte de una misma «conspiración comunista», jamás encontrarían pruebas materiales que les permitieran probar fehacientemente ese vínculo”<sup>126</sup>

#### **e) El final**

Cuando mencionamos el caso de Uturuncos, para un mejor análisis decidimos separarlo en cuatro momentos, de los cuales ya describimos los primeros tres, dejando el cuarto para el final. La cuarta etapa de los Uturuncos tiene lugar en 1963, cuando volvieron a rearmar los contactos para subir a los montes tucumanos, en la misma zona donde habían actuado. El proyecto consistía en preparar la base de asentamiento y esperar que el gallego Mena vuelva de Cuba para iniciar la lucha. Si bien, desde Buenos Aires recibieron dinero para los gastos y lograron establecer un campamento, nunca llegaron a actuar. Al parecer cuando regreso Mena tuvo una pequeña reunión con algunos contactos y decidió la desconcentración de los Uturuncos que se estaban preparando.

---

<sup>124</sup> Nicanoff y Castellano Ob. Cit. p. 78

<sup>125</sup> Ídem p. 113

<sup>126</sup> Ídem p. 117

Si bien no sabemos el porqué de la disolución, coincidimos con la conjetura que realiza Ernesto Salas, donde plantea que los problemas del EGP, tuvieron que ver en el desmantelamiento de futuras acciones por parte de los Uturuncos.

“Si el último grupo de Uturuncos estaba vinculado con las acciones desplegadas por Masetti y el *Che*, resulta claro que lo hicieron en una función subordinada a la estrategia de aquéllas. Si se compara el despliegue, la cantidad de hombres, la calidad y cantidad de armamento y atención, el apoyo y la comunicación directa con el *Che*, la guerrilla de Masetti era el centro de la estrategia desplegada por la Habana. (...) La postergación del proyecto de Masetti o quizás la orden de anular la operación a causa del cambio político pueden explicar el desmantelamiento del campamento en Tucumán”.<sup>127</sup>

Con respecto al EGP no podemos analizar su final y pronta disolución sin remontarnos al principio, en especial, a la zona elegida para desarrollar su accionar. Como dijimos en el punto uno, la zona de asentamiento no solo se encargará de aislarlos, sino que les provocará más bajas que la propia gendarmería.

La región salteña del Orán, zona selvática con montes de hasta cinco mil metros de altura se caracteriza por tener un clima muy particular. Las lluvias intensas, combinadas con altísimas temperaturas, hasta cuarenta y cinco grados, generan una nube de vapor que irradia desde el suelo, nublando la visibilidad a pocos metros, lo que ocasiona una pérdida de orientación y el extravió constante de los miembros del movimiento.

La geografía y el clima se convertirán en un enemigo mortal, a tal punto que una de las ocho bajas fatales que la guerrilla sufrirá, se producirá por sus efectos (...) Paul sufrirá un desbarranco desde una altura de más de 30 metros, pulverizándose la cadera en la brutal caída. Tras agonizar varias horas, el guerrillero morirá víctima de una geografía impiadosa.<sup>128</sup>

Las montañas y las correntadas de los ríos no sólo se cobrarán la vida de uno de ellos, sino, también numerosos accidentes, como caídas desde importantes alturas o hacia los ríos, donde algunos casi se ahogan, sin contar las pérdidas de numerosos insumos.

Pero más grave aún: “la fauna del monte se convertirá en un doble problema para los guerrilleros. Por un lado hostilizaba su paso (...) Pero así como la fauna se hacia presente para hostigarlos, cuando los guerrilleros la buscaban para alimentarse, no la hallaban”.<sup>129</sup>

Los insectos que producían picaduras, los animales salvajes que podían comerlos, los frutos venenosos que les produjeron intoxicaciones, y la ausencia de animales para cazar. Al menos cuatro de las bajas son a causa del hambre y todos los combatientes capturados presentaran un grave estado de desnutrición. “Su estado de debilidad era tal que al ser capturado presentaba un agudo cuadro de edema por desnutrición, estaba falto por completo de reflejos y casi inconsciente.”<sup>130</sup>

---

<sup>127</sup> Salas, Ernesto Ob. Cit. p. 116-117

<sup>128</sup> Rot, Gabriel, Ob. Cit. p. 110

<sup>129</sup> Ídem p. 111

<sup>130</sup> Ídem p. 112

Por otro lado, sostenemos que condiciones geográficas tuvieron una trascendental implicancia en el fusilamiento de los miembros por parte de la guerrilla: Adolfo Rotblat, alias el Pupi y el Bernardo Groswald, el Nardo.<sup>131</sup>

“Pupi se había incorporado a la guerrilla desde los primeros momentos de la misma. Su comportamiento había sido adecuado y no desentonaba más que otros de la escuadra. Pero a medida que pasaron los meses, Pupi comenzó a mostrar un aspecto nuevo, desconocido hasta entonces. En las marchas, que antes realizaba sin mayores problemas, empezó a retrasarse y, por lo tanto, a demorar a todo el grupo. Su salud se deterioraba progresivamente (...) En pocas semanas Pupi se desmoronó. Ciro Bustos recuerda que en cada retraso de Pupi, éste rogaba a sus compañeros para que lo mataran ahí mismo. Tal era su desesperanza y abandono que en una oportunidad Castellanos debió asirlo fuertemente, al cruzar el río, porque Pupi se dejaba llevar por la corriente. [Alberto Castellanos dice] “Yo no había visto una persona tan deteriorada físicamente.... No hubo nada que hacer. Se hizo el tribunal”<sup>132</sup>

Con respecto al Nardo:

Nardo presentará un similar cuadro de deterioro físico y anímico. Sus compañeros testimonian su dramática vida en el monte. Tanto Nardo como otro guerrillero apodado el Grillo serán puestos bajo vigilancia de Lerner quien debía evaluar su estado y pasar un informe acerca de la evolución de ambos.

“Entre Grillo y yo- señala Lerner- “hicimos múltiples intentos de hablar con Nardo, de posibilitar que exprese sus sentimientos, que nos explicara a nosotros que le pasaba, que sentía. Era inútil, no respondía. (...) se acurrucaba en un rincón, lloraba gruñía o se escondía. Más que quebrado, daba la sensación de una regresión animal a sus formas primitivas”<sup>133</sup>

Según el informe de Lerner, Grillo era recuperable, pero no así el Nardo, quien el 19 de febrero sería fusilado. Con estos dos ejemplos, los únicos ejecutados por la guerrilla, sostenemos que el factor geográfico-climático tuvo una implicancia trascendental.

Una vez observado como la zona de asentamiento facilitó al trágico final de la guerrilla, incorporaremos otros dos elementos. En primer lugar, veremos, muy por arriba, los cuestionamientos al EGP que realizan por un lado Régis Debray, y posteriormente Gabriel Rot. No pretendemos introducirnos de lleno en el debate, ni plantear otros, como los que le realizaron tanto desde el PC, como desde el resto de la izquierda no foquista, argumentos que ya hemos visto.

Según Régis Debray las causas del fracaso debemos buscarlas en la implantación del modelo de guerrilla cubana en el monte salteño, sin tener en cuenta sus condiciones particulares y en la ausencia de una preparación política que preceda a la militar.

“Es la ausencia de preparación política en el terreno mismo donde opera la guerrilla (...) a falta de la cual se forma el vacío en torno del foco, que sufrirá la falta de información, (...) o incluso del conocimiento elemental

<sup>131</sup> No nos proponemos juzgar la actitud del EGP de fusilar a dos de sus miembros, solo veremos las causas particulares que llevaron a tal decisión.

<sup>132</sup> Rot, Gabriel, Ob. Cit. p. 120

<sup>133</sup> Ídem p. 121

de la geografía de la zona de operaciones. Es la falta de un aparato político y ligazón con las masas urbanas, único capaz de establecer relación con las masas en la ciudad.<sup>134</sup>

Sin embargo para Rot, el fracaso no se basa en una falla logística que precede al fracaso operativo como sostiene Régis, sino, que por el contrario “es el concepto político errado quien lleva al desastre operativo, y este yerro esta enclavado en el guevarismo desde sus orígenes.”<sup>135</sup>

El último factor que contribuyó al aniquilamiento definitivo de la guerrilla EGP fue, sin duda, el accionar contrarrevolucionario del aparato represivo, que ya por ese entonces se venía formando en las prácticas de “lucha antisubversiva”.

“Los modernos conceptos de guerra subversiva, guerra revolucionaria y contrainsurgencia, remplazaron a los cursos de la instrucción de la gendarmería nacional a los tradicionales de guerra convencional”<sup>136</sup>

Paradójicamente, según Rot, el elemento que alerta al ejército de la presencia de guerrilleros en el monte salteño, es la ya mencionada, “*Carta al presidente Illia*”. A partir de ahí, se infiltrarán dos gendarmes en la guerrilla, y en poco tiempo se sabrá todo acerca de la organización. A partir del 4 de marzo de 1964, con la caída del asentamiento *la Toma*, comenzará un espiral represivo que durará un poco más de un mes y dará por finalizado el proyecto del EGP.

Los únicos dos enfrentamientos armados, son planteados por la gendarmería, puesto que el EGP todavía estaba en su etapa inicial de reconocimiento del terreno y contacto con los poblados. Los enfrentamientos se llevarán a cabo cuando Jorge Guille y Hermes Peña, intenten romper el cerco represivo con el fin de buscar alimentos, y se encuentren con una emboscada preparada por los militares contrarrevolucionarios.

“Sintetizando, entonces, las muertes del capitán Hermes Peña y el guerrillero Jorge Guille, la ubicación del resto de los campamentos rebeldes, la desaparición del máximo jefe y la ocupación militar que la gendarmería realiza del departamento de Orán, resumen drásticamente el fracaso y el fin de la guerrilla de Masetti.”<sup>137</sup>

Posteriormente, comenzará una nueva etapa, signada por el régimen militar que se establece en la zona del Orán, y una feroz represión de los detenidos, a los que se someterá a prácticas de tortura que establecen un antecedente del gran resentimiento con el que se manejaran durante la última dictadura militar.

Como mencionamos anteriormente el final de las FARN, está vinculado con la explosión del departamento de la calle Posadas 1168, el 21 de julio de 1964. Este acontecimiento, producto de un mal manejo de explosivo se cobra la vida de 10 personas, cinco de guerrilleros, entre los que sabemos, se encontraba Bengochea, aunque su cuerpo nunca apareció, una pareja que alquilaba el departamento de

<sup>134</sup> Debray, Régis; “El castrismo. la larga marcha de América Latina”, Marcha, Montevideo, 1967 p.51

<sup>135</sup> Rot, Gabriel, Ob. Cit. p. 164

<sup>136</sup> Idem p. 139

<sup>137</sup> Idem p. 150

enfrente con sus dos hijos y un bombero, que falleció camino al hospital producto de la caída de un pedazo de mampostería.

Al principio la policía pensó que dicha explosión se debió a un escape de gas, sin embargo se encontraron elementos armamentísticos y documentación que le dio un viraje a la causa, alertando a la gendarmería de la aparición de un nuevo y futuro foco guerrillero.

“inmediatamente todos los organismos de seguridad se pondrán en alerta y, en los siguientes días se lanzará una espectacular represión con decenas de allanamientos y detenciones a lo largo de todo el país. A medida que aparecían armas de todo tipo mapas, documentos, anotaciones, libros, que habían salvado de la explosión y suministraban todo tipo de datos a las fuerzas represivas, quedaba al descubierto la organización.”<sup>138</sup>

Nicanoff y Castellano reconstruyen los sucesos de la explosión gracias a las pericias que realizó la Policía Federal y cuyo informe figura en un expediente de dicha causa judicial.

Aparentemente las FARN, estaban empacando todo para ir a asentarse a la provincia de Tucumán, donde posteriormente, sospechamos, pasarían algunos meses realizando el reconocimiento del terreno y posteriormente comenzarían con alguna acción. Sin embargo, todo ello no pudo ser llevar a cabo porque la explosión abortó todo el proyecto.

Para finalizar con el análisis de las FARN, queremos remarcar algunas cuestiones que nos llaman mucho la atención. Por ejemplo, como dijimos anteriormente, de los tres movimientos analizados el de las FARN, es el grupo que realiza un mayor análisis coyuntural de la situación Argentina, y con una profunda formación político-sindical. Sin embargo, paradójicamente, comete muchísimos errores que contrastan con las virtudes que poseían:

“Sin embargo, el hecho de haber acumulado tal cantidad de explosivos, al tiempo que se procedía a su manipulación y en el mismo lugar donde se encontraba toda una serie de datos claves de la estructura interna, denota una falta de previsión, que sorprende en el caso de cuadros políticos-militares que habían alcanzado un grado de experiencia y formación importantes”<sup>139</sup>

Estos errores se incrementan si contamos con la precaria red de contactos que dicho grupo tenía:

“La fragilidad de la estructura de apoyo que había servido en los últimos meses como red de “buzones” de las FARN es evidente. Se llegó a límites ridículos, como recurrir a contactos personales o amistades, (...). Aunque el alcance de estas “improvisaciones” operativas es difícil de determinar, éstas contrastan mucho con la buena preparación político-militar que por lo menos algunos cuadros de dirección de las FARN habían tenido.”<sup>140</sup>

En síntesis, salvo los Uturuncos, los otros movimientos armados finalizan de manera trágica, pero, principalmente por errores propios, antes que por virtudes del aparato represivo.

## **5) BALANCE Y CONCLUSIONES**

<sup>138</sup> Nicanoff y Castellano Ob. Cit. p. 25

<sup>139</sup> Ídem p. 125

<sup>140</sup> Ídem p. 128



A lo largo del análisis de estos tres movimientos armados podemos arribar a una serie de conclusiones importantes. Por un lado, con respecto a la composición observamos que cada uno tiene características particulares, uno es netamente peronista, el otro guevarista y el tercero un trotsko-peronista; sus componentes tan disímiles influyen notablemente en sus ideologías, puesto que si bien todos veían el cambio por medio de la vía armada, sus objetivos finales diferían notablemente. A su vez, si bien todos de una u otra manera, se encontraron influidos por la Revolución cubana, no siempre tomaron dicha experiencia en su totalidad, quizás el caso más emblemático fue el de las FARN que se permitió elaborar su propia concepción de cómo debía ser llevada a cabo la lucha armada, teniendo en cuenta los sucesos coyunturales por los que atravesaba la Argentina de aquellos tiempos.

Por otro lado, al observar la composición de sus miembros, vemos que si bien prima mayoritariamente jóvenes estudiantes pertenecientes a la clase media, también encontramos, en algunas más que otras, un fuerte sector que proviene del movimiento obrero. Ello matiza un poco, la postura de *Richard Gillespie*,<sup>141</sup> para quien la escasez de recursos económicos de los trabajadores limitaba sus posibilidades de participación en una guerrilla, y mientras que los obreros podían simpatizar con ella, pocos eran los que luchaban. Según Gillespie, eran los revolucionarios de la clase media quienes gozaban de una independencia económica mayor, optando algunos por la guerrilla.

Este análisis de ver a la lucha armada como un proyecto de jóvenes “pequeño-burgueses” aventureros que quisieron imitar a la Revolución Cubana, también proviene de gran parte de la izquierda tradicional. Muy por el contrario, lo que aquí hemos intentado demostrar es que la decisión de tomar el poder por medio de las armas comienza a gestarse hacia fines de la década del cincuenta, donde si bien está vigente la experiencia cubana, también es cierto que en la Argentina se van cerrando los accesos para tomar el poder por otros medios, y las luchas que inicia el movimiento obrero tiene que ir tomando otros causes. La violencia política, cuyo origen se sitúa en el bombardeo a la Plaza de Mayo por pilotos de la Marina en 1955 y los fusilamientos de junio de 1956, provocó en los quince años posteriores el desencadenamiento de una cuasi guerra civil en la que la guerrilla cobró creciente legitimidad vinculada a las luchas sociales. Una vez comprendido esto, se puede cuestionar el análisis de *Daniel James*, quien ve a los guerrilleros como militantes aislados, sin contactos con la corriente central del movimiento obrero y sus luchas cotidianas.

Todos estos análisis nos permiten volver a llenar de contenido las categorías de “guerrilleros” o “lucha armada” en la Argentina, que fueron vaciadas para ser aplicadas indiscriminadamente, y fácilmente incorporadas a las críticas, provenientes tanto de la derecha como de la izquierda, donde

<sup>141</sup> Gillespie, Richard Ob. Cit.

todo aquel grupo que decide encarar un proceso revolucionario por la vía armada, cae víctima del reduccionismo y es factible de ser equiparado, sin tener en cuenta sus particularidades. Como vimos, el proceso es mucho más arduo y complejo, y los objetivos diferían enormemente según cada uno de los grupos.

Estos trabajos, a su vez, permiten terminar de refutar la ya caduca “teoría de los dos demonios”, que establecía los males de una “extrema izquierda” y “una derecha” combatiendo dentro del país. Si bien, dicho discurso fue construido por la burguesía que se benefició del golpe militar al cual después denunció como uno de los “dos demonios”. Con el estudio de estos libros, pudimos observar como la sociedad no se mantuvo al margen del conflicto y participó ampliamente, ya sea denunciando a grupos extraños que rondaban por los montes, o colaborando con los guerrilleros: tanto arrojándoles monedas y cigarrillos, como a los detenidos Uturuncos; como alimentando a los desnutridos miembros del EGP; o denunciando las torturas que recibían por parte de la gendarmería.

También observamos como dos de los tres movimientos guerrilleros decidieron actuar en Tucumán, esto nos habla de un elaborado análisis de la zona. Con respecto a ésta la provincia Nicanoff y Castellano elaboran una muy buena síntesis de la historia Tucumana:

La burguesía tucumana, desarrollada al calor de la protección estatal ya desde las épocas del estado oligárquico de fines del siglo XIX, en la nueva etapa del capitalismo dependiente conducida por Arturo Frondizi a fines de los ‘50 se encontraba con problemas como la caída de los precios a nivel mundial, el debilitamiento del proteccionismo estatal, un atraso tecnológico que la volvía menos competitiva, etc. Todos estos aspectos determinaban una disminución de su tasa de ganancia, problema que la burguesía azucarera trataría de superar con despidos, reducción de salarios a los trabajadores y precios más bajos a los productores independientes.<sup>142</sup>

Leyendo esto se comprende porque desde Uturuncos, pasando por las FARN, la fallida experiencia de las FAP en Taco Ralo, y finalmente el intento del PRT-ERP con su comando Ramón Rosa Giménez, intenten establecer un movimiento guerrillero en Tucumán. Si bien, la provincia fue un laboratorio guerrillero, también fue un laboratorio de la contrainsurgencia con el “Operativo Independencia” y la tristemente recordada escuela de Famailla. Sin embargo, acordamos con el periodista Marcos Taire,<sup>143</sup> quien sostiene que el “Operativo Independencia” fue utilizado como un pretexto de los militares para “neutralizar y/o aniquilar el accionar” de un minúsculo grupo guerrillero, cuando en verdad, su objetivo real fue el de destruir el combativo movimiento popular tucumano.

Por otro lado, nos llama la atención que las tres guerrillas comiencen a actuar bajo gobiernos democráticos, aunque como explicamos anteriormente, tanto el gobierno de Frondizi, como el de Illia, fueron “gobiernos débiles” que asumieron el poder debido a la proscripción del partido mayoritario

<sup>142</sup> Nicanoff y Castellano Ob. Cit. p. 96

<sup>143</sup> Taire, Marcos, “Operativo Independencia: la violación como forma sistemática de Tortura”, Argenpress. Info. 2007

popular, y en el caso de Frondizi, gracias con una alianza con dicho partido, pacto del que después se desentenderá.

A su vez, ambos gobiernos estaban fuertemente condicionados por el poder militar, acto que si bien contribuye a reducir las responsabilidades, no los exime de varios proyectos o medidas llevadas a cabo como el plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), y medidas económicas perjudiciales para los trabajadores en el caso de Frondizi.

Por su parte, Illia quedó en la memoria popular como un “buen gobernante” que realizó importantes medidas: como la ley de medicamentos, la anulación de contratos petroleros y leyes sociales como el salario mínimo vital y móvil. Lo cierto es que también bajo su gobierno se reprimió a los trabajadores: “la más brutal de ellas sería la realizada por el paro activo convocado por la CGT el 21 de Octubre de 1965 que se cobraría la vida de tres trabajadores como José Gabriel Mussi, Ángel Retamar y Méndez.”<sup>144</sup>

Después de todo lo analizado, creemos estar más cerca de poder comprender porque las “guerrillas de los sesentas” quedaron en el olvido, a diferencia de las de los 70, faltaba un factor esencial que terminará de convencer a la mayoría de los sectores de la Nueva Izquierda que debían encarar la vía armada, este suceso se produce entre el golpe de Onganía y el Cordobazo.

“faltaba un elemento central: la acción de la dictadura militar de 1966 que con su intento de reestructuración global de la sociedad, terminaría por convencer a importantes sectores sociales de la inevitabilidad del uso de la violencia como único camino viable para enfrentar la violencia del régimen”<sup>145</sup>

Coincidimos con Nicanoff y Castellano, cuando plantean el tema del “*destiempo*”, mientras que algunos militantes de Palabra Obrera se alejaban para conformar las FARN, otro grupo se acoplaba a Palabra Obrera: el FRIP de los hermanos Santucho, de dicha unión surgió el PRT, que posteriormente se divide pues el grupo de Santucho también optará por la vía armada y formará el ERP, brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores. En síntesis tanto el grupo del *Vasco* con las FARN como el de Santucho arribaran a conclusiones similares optando por la vía armada, pero con cuatro años de diferencia, por eso dichos autores hablan del “*destiempo*”. Eso mismo, también le ocurre a Masetti, pues “cuando viene a vestir el uniforme de guerrillero, el país es otro, los argumentos más obvios para una acción revolucionaria se han esfumado.”<sup>146</sup>. Lo cierto es que los debates que comienzan a darse a fines de los sesenta ya estaban presentes al principio de dicha época.

---

<sup>144</sup> Nicanoff y Castellano Ob. Cit. p. 102

<sup>145</sup> Ídem p. 105

<sup>146</sup> Walsh, Rodolfo J. “Masetti, un guerrillero” (1965), especial para Marcha

## BIBLIOGRAFÍA

- Debray, Régis; “*El castrismo, la larga marcha de América Latina*”, Montevideo, Marcha, 1967.
- Debray, Régis; “*¿Revolución en la revolución?*”, Cuadernos de la Revista de América, La Habana 1967.
- Gillespie, Richard; “*Soldados de Perón, Los Montoneros*”, Grijalbo, Buenos Aires 1987.
- Grenat, Stella; “*Una espada sin cabeza. Los antecedentes de las FAL (1959-1969)*”, en Razón y Revolución N° 13, invierno de 2004
- Guevara; Ernesto. “*La guerra de guerrillas*”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana
- Guevara, Ernesto. “*Mensaje a los argentinos*”. Discurso improvisado el 25 de Mayo de 1962 en La Habana, ante un grupo de argentinos.
- GUEVARA, Ernesto. “*Proyecciones sociales del Ejército Rebelde*” (27 de enero de 1959). Extraído de [www.marxist.org](http://www.marxist.org)
- Horvath, Ricardo *Revolución y periodismo* (Guevara-Masetti-Walsh) Ed. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Bs. As. 2004
- Jovet, Héctor, entrevista publicada en "Lucha armada en la Argentina" N° 2 2005, Buenos Aires.
- Cavarozzi, Marcelo: *Autoritarismo y democracia (1955-1983)* CEAL (Biblioteca política) Bs. As, 1988
- Reyes, Hernán “*Abraham Guillen: teórico de la lucha armada*” en Lucha Armada N° 4 2005 Bs. As.
- Abraham, Guillen “*Lecciones de la guerrilla latinoamericana*” en Lucha Armada N° 4 2005 Bs. As
- Masetti, Jorge Ricardo, “*Los que luchan y los que lloran. El Fidel Castro que yo vi*”, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.
- Rot, Gabriel. “*Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*”. Ediciones *El cielo por asalto*, Bs. AS. 2000.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto. *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina*. Ed. Norma, Bs As, 2008.
- LOWY, Michael. *El marxismo en América Latina*. Era, México, 1991
- Salas, Ernesto, *Uturuncos. El origen de La guerrilla peronista*, Biblos, Bs As, 2003.
- Nicanoff, Sergio y Castellano Axel. *Las primeras experiencias guerrilleras en la argentina. La historia del “Vasco” Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Ed. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Bs. As. 2006
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel: *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. Política y violencia*. CEAL (Biblioteca política) Bs As, 1988.
- Mazzeo, Miguel, *John William Cooke, Textos traspapelados (1957-1961)*, Bs. As., La rosa Blindada, 2000
- Brienza, Hernán *John W. Cooke: el peronismo revolucionario*. Ed. Capital Intelectual S.A. Bs. As. 2008.
- Ramos, David “*De la resistencia a Taco Ralo*”. En Lucha Armada N° 2 2005 Bs. As
- Walsh, Rodolfo J. “Masetti, un guerrillero” para diario Marcha en <http://www.elortiba.org/masetti.html>
- Páginas de internet : Cuadernos de la memoria en : <http://www.elortiba.org/aguanta.html>
- Nuevo Atlas de la Argentina, Clarín. Gráfico editorial argentino S.A., Bs. As. 1994
- Historia de los partidos políticos argentinos, Pagina/12, fascículo N°42 Tomo II ISBN 987- 503- 372-2. Bs. As 1998
- Guerrero, Alejandro. El peronismo armado. De la resistencia a montoneros de la libertadora al exterminio. Ed. Norma Bs. As. 2009